

Montañeros de Aragón

Z A R A G O Z A

DOMICILIO: CALVO SOTELO, 11 — TELEFONO 36355

AÑO IX

JULIO - OCTUBRE 1958

N.º 49-50

Depósito legal: Z. 76.-1958

1948 - 1958

X ANIVERSARIO DE MONTAÑEROS DE ARAGON EN BARCELONA

S A L U T A C I O N

CON la satisfacción que produce todo acontecimiento, con el entusiasmo lógico por haber alcanzado una meta, los componentes de esta Delegación de Barcelona de "Montañeros de Aragón", al conmemorar el décimo aniversario de su actividad montañera, sentimos una especial satisfacción en dedicar un filial saludo a todos los excursionistas españoles, sea cual fuere su actividad específica dentro de esa gama tan amplia de actividades de cara a la montaña, que hemos coincidido en denominar excursiones.

Y a la par que esta salutación, dejar constancia aquí de nuestro reconocimiento por la ayuda y estímulo recibidos de cuantos, de una forma u otra, han colaborado para la feliz marcha de esta Delegación: a "Montañeros de Aragón", en Zaragoza, que no regateó, primero, en dar su nombre por extensión a este grupo de aragoneses que surgía en Barcelona, y después, por su constante apoyo siempre que para cualquier menester se le ha requerido. Al Centro Aragonés de Barcelona, cuna donde ha nacido esta Delegación, cantera inagotable de donde hemos salido cuantos aquí formamos y cuantos en el futuro han de continuar esta labor, base y apoyo de cuanto somos. A la Federación Española de Montañismo, por habernos beneficiado, como afiliados a la misma, de cuanto emanado de ella significa acción pro deporte en la montaña. Y a tantos y tantos otros organismos, entidades, grupos o particulares, de quienes hemos recibido atención para nuestros deseos en estos diez años transcurridos. Si hubiéramos de personalizar sería muy larga la lista de nombres que, al frente o integrantes de aquellos que hemos enunciado, han tenido atenciones para con nosotros, y a la vez podríamos incurrir en involuntarias omisiones. Quede, pues, la constancia de nuestro general saludo, como queda constancia muy grata en cada uno de nosotros por esos contactos personales; y al par que rogamos no se nos regatee para el futuro la continuidad de esta colaboración, damos la seguridad de que en esta Delegación en Barcelona de "Montañeros de Aragón", seguirá encontrándose siempre una incondicional entrega por cuanto signifique eso que estamos ensalzando con este X Aniversario: *Montañismo*.

MONTAÑEROS DE ARAGON

Delegación en Barcelona

X ANIVERSARIO DE "MONTAÑEROS DE ARAGON" EN BARCELONA

COMITE DE HONOR

Excmo. Sr. Don LUIS GOMEZ LAGUNA

Alcalde de Zaragoza - Miembro de MONTAÑEROS DE ARAGON

Don ANTONIO LAZARO IRACHE

Presidente del CENTRO ARAGONES

Don ANDRES IZUZQUIZA LATRE

Presidente de MONTAÑEROS DE ARAGON
Zaragoza

Don JOSE NAVARRO MARIN

Vice-Presidente del CENTRO ARAGONES

Don EDUARDO PADROS DE PALACIOS

Jefe de la Delegación Regional Catalana
de la FEM.

Don JOSE ROMAN TORRES

Presidente del Cuerpo Consultivo del CENTRO
ARAGONES

Don IGNACIO SOLANAS GRACIA

Socio de Honor de MONTAÑEROS
DE ARAGON

Don ANGEL C. ALVAREZ PEREZ

Socio núm. 1 y primer Presidente de Montañeros
de Aragón en Barcelona

ACTOS CONMEMORATIVOS

Campamento Deportivo Social de Otoño

IX Salón Social de Fotografía

Festival de Canto y Danza

Vermut Matinal Brindis Montañero

Conferencia por don Luis Gómez Laguna

Reparto de premios deportivos por don Andrés
Izuzquiza

Cena de Montañeros, X Aniversario

Baile de Gala, de Montañeros de Aragón

Acto Religioso de Acción de Gracias

Campamento Deportivo Intersocial, X Aniversario

NUESTROS PRESIDENTES

Cuando se ha vencido una etapa, invariablemente nos sentamos, suspiramos profundamente, y lanzamos la mirada atrás. Los Presidentes delegados que han sido de esta Delegación de MONTAÑEROS DE ARAGON en Barcelona, han visto vencer esta etapa de diez años, les hemos visto respirar hondo, y no hemos podido renunciar a pedirles nos dijeran, al volver su visita atrás, qué recordaban de cada uno de sus períodos. Lo hemos pedido individualmente, sin programa previo, y he aquí sus respuestas.

Don Angel C. Alvarez, el hombre de las ideas iniciales, que tuvo en sus manos el esfuerzo primero, de 1948 hasta 1950, nos dice:

Sentado cómodamente en la terraza de nuestra Sección, me puse a recordar. Parecía que fue ayer... y ya hace diez años que fundamos la Sección de "Montañeros de Aragón" en nuestro Centro Aragonés.

A mi mente acuden los recuerdos de aquellos días anteriores a la constitución de la Sección, en que los domingos íbamos de excursión un grupo de socios del Centro. Las charlas que tenía con el amigo Masagué para ver de formar una Sección de Montaña en nuestro Centro, las que siempre terminaban con la impresión de que no sería posible, ya que por aquel entonces la Federación Española de Montañismo no admitía nuevos afiliados.

Dándole vueltas a la forma en que podríamos actuar debidamente, me vino la idea de que, puesto que en Aragón existía una veterana Entidad montañera, bien podría crear una Delegación en Barcelona, y precisamente en nuestro Centro Aragonés. De esta manera la Federación no podría poner obstáculo alguno.

Madurada la idea y puestos al habla con "Montañeros de Aragón", todo fueron facilidades por su parte para que aquélla cristalizara y fuera un hecho la creación de esta Delegación.

Recuerdo la penosa labor de acoplamiento, y digo penosa, porque en aquel entonces, la Directiva de nuestro Centro Aragonés, quizá por desconocimiento de nuestras actividades, no nos daba las facilidades necesarias para que éstas fueran una realidad. Los ruegos y súplicas de un apoyo moral y material para los comienzos, no fueron atendidos, y no se conseguía ni lo uno ni lo otro. La buena idea que tuvimos de visitar a nuestra paisano, el entonces gobernador civil de Barcelona, señor Baeza Alegría, que había sido antiguo montañero, nos facilitó las primeras pesetas para la adquisición de material.

Luego, forzando las peticiones y con el apoyo de algún elemento de la Directiva del Centro, conseguíamos que se nos cediese un altillo, que se destinaba a desván para trastos viejos. El esfuerzo común de todos los que ya integrábamos la naciente Sección, dio por resultado

demostrar el milagro que se puede hacer disponiendo sólo de cuatro paredes. La alegría que tuvimos el día de la bendición de aquel altillo, al oír las palabras de alabanza de cuantos directivos asistieron al acto, al ver que las cuatro paredes desnudas que nos habían cedido, con nuestro esfuerzo y buena voluntad, las habíamos convertido en un albergue de montaña, en el que en verano hacía mucho calor y en invierno mucho frío. ¡Como en los de verdad!

Recuerdo la emoción que experimentamos al recibir de manos del señor Peire, entonces delegado regional, los carnets que nos acreditaban como socios de "Montañeros de Aragón" y la de oír resonar en aquellas paredes canciones de montaña. Luego, la del primer contacto en nuestro Pirineo, al asistir en representación de la Delegación en Barcelona, y actuar como tal Delegación, en el Campamento celebrado en el Valle de Estós, con motivo de la inauguración de un refugio y ver ondear al viento el banderín de nuestra Sección, que manos femeninas bordaron con tanto cariño, antes de estar constituida ésta oficialmente, y el afecto fraternal con que fuimos acogidos por nuestros paisanos.

Recuerdo los regresos de nuestras excursiones, en las que se nos miraba como a bichos raros (al revés que ahora, que en el Centro nos ven llegar con gran simpatía) al regresar con nuestros equipos y pesadas botas.

Hoy, vencidos todos los obstáculos y con el afecto y consideración de la Junta directiva y de los socios del Centro, que ven con agrado la positiva labor llevada a cabo, hacen que ésta vaya en marcha ascendente y se disfrute de unos locales muy bien acondicionados, que los compañeros que me han ido sucediendo se han encargado de ir superando y mejorando sus comodidades; disponemos de un buen material para la práctica de todas las especialidades del montañismo y si bien todavía tenemos pocos elementos jóvenes, los que tenemos son valiosos y hacen que donde quiera que vayamos seamos bien recibidos y apreciados.—ANGEL C. ALVAREZ, Socio número 1-B.

Y en 1951 tomó la responsabilidad directa de la Delegación don Ignacio Solanas, y durante 1952. Nuevamente en 1955 y 1956 tuvo a su cargo tal cometido. Ponderado y consciente en sus actos, del desarrollo de esta Sección del Centro Aragonés en Barcelona, en sus períodos de Presidente, nos dice respondiendo a nuestra petición o pregunta:

Fue mi buen amigo Alvarez el que con cáldido entusiasmo me dijo de la fundación de la Delegación de "Montañeros de Aragón", y se dio tal maña contándome su organización y proyectos, que logró interesarme, y un buen día en su compañía fui a visitar el local. El resultado fue que salí de allí tan entusiasmado como él y con el flamante número 13 de socio, precisamente mi número favorito.

Allí me encontré con 12 socios fundadores, entre éstos casi la mitad del sexo femenino y por cierto tan entusiasta como el que más. La organización y la instalación de su local la habían efectuado a fuerza de su trabajo, su buena fe y un cariño sin límites a su escudo, allí no faltaba detalle, y, sobre todo, la camaradería rebosando por todas partes. ¿Y quién es el montañero que no se siente atraído por tal ambiente? Y eso es precisamente lo que me pasó a mí. Después de nuestra guerra quedé sumido en un completo ostracismo al ser disuelta la organización a la cual pertenecía sin interrupción de actividades desde el año 1913. Y por eso creía encontrar, como así fue, un ambiente sano entre amantes de la vida al aire libre.

No había tomado parte en la dura tarea de los primeros momentos; lo encontré todo preparado para iniciar la tarea y de veras que sentía no ser uno de los fundadores de tan acogedora familia montañera, pero ellos se lo habían ganado y estoy seguro que se sienten orgullosos de ello.

Muy pocos se habían dado cuenta fuera de nuestras escasas huestes, de la función a que estaba llamada a realizar nuestra Sección dentro de nuestro Centro, y así empezamos nuestra marcha, entre la indiferencia de algunos y hasta la mal disimulada animosidad de unos pocos. Cuesta unificar opiniones. Pero nos habíamos trazado un camino y estábamos dispuestos a seguirlo por encima de todo, y nuestro propósito era *no reblar*.

Poco a poco nuestras filas fueron creciendo; nuevos y valiosos elementos se sumaron a nosotros y dejamos de ser aquel grupito ignorado para convertirse en una pujante Sección de nuestro Centro Aragonés. Las actividades montañeras y los actos sociales se sucedían sin interrupción; ya no sólo se practicaba el excursionismo a secas, sino que contábamos con elementos capacitados y entusiastas para la práctica del camping, esquí, escalada, espeleología, etc.

Con un esfuerzo común se lograba la adquisición del material necesario para el mejor

desarrollo de las actividades montañeras, y así en el transcurso de estos diez años, con penas y alegrías, creciéndonos ante las dificultades, se ha logrado que de la nada surja esa potente Sección de nuestro querido Centro Aragonés, que detenta con orgullo la Delegación de *Montañeros de Aragón*, de Zaragoza.

Pero no creáis que todo ha sido coser y cantar. A medida que se nutrían nuestras filas, y por lo visto, ocurriéndonos lo que ocurre en todas las reuniones de opiniones humanas, para no ser menos que otros, también de cuando en cuando surgen los descontentos que, aunque en número reducidísimo, no dejan de causar dolor al que está al frente de cualquier conjunto de actividad. Por lo general sólo encuentran acertadas las cosas desde un punto de vista personal, sin tener en cuenta que dentro de la asociación, la labor ha de ser enfocada a la colectividad, pero claro, esto lo olvidan. Es postura cómoda negar la colaboración, y así no se sienten ligados por ninguna obligación hacia sus demás compañeros y mucho menos a la Entidad que los acogió con tanto cariño en su seno. Pero esto es lo de menos. Sólo he querido reseñarlo aquí porque ha sido un hecho y para que nuestras Comisiones rectoras no se dejen influir ni impresionar cuando algo de esto suceda.

Y ya en plan festivo y como anécdota vivida, recordaré que en los primeros tiempos de nuestra vida social, cuando nuestra Sección estaba instalada en el altillo *más alto* de nuestro Centro, sufríamos los rigores del tiempo de tal forma que en invierno disfrutábamos de una temperatura especial para la fabricación de "polos", teníamos verdadera necesidad de algo que templara por lo menos el ambiente, y como la calefacción que todo el Centro disfrutaba no podía llegar "tan alto", decidimos solicitar la colocación de una estufa. Pasaba el tiempo y el calefactor no llegaba, y en una de mis insistentes reclamaciones me vi sorprendido con esta contestación: Que se extrañaban mucho que siendo montañeros y, por tanto, acostumbrados a sufrir los rigores de la temperatura, pidiéramos una estufa. ¿No os parece estupenda esta contestación? Mas por eso no se nos negó...; tardamos en tenerla, pero por fin llegó. ¡Qué lejanas me parecen aquellas fechas y con qué satisfacción contemplo a estos muchachos entusiastas que siguen sin desmayo una labor en la que tomé parte activa, aportando mi

Don José Salarich tuvo en sus manos la Delegación en 1953 y 1954, en el período intermedio de la actuación de don Ignacio Solanas. Salarich es el hombre de la acción. Sus palabras son hechos. Al pedirle una reseña del desarrollo de "Montañeros de Aragón" en Barcelona, en el período de su presidencia, nos da un torrente de actos hilvanados. Ese es Salarich. Como él diría: ahí está eso; sin comentarios:

Solanas me entregaba una Sección en marcha. Era joven la Sección y no cabían innovaciones. El solo afán de seguir adelante y no regatear iniciativas, que son las que dan vida a todo conjunto. Por eso fue simplemente mi paso por la sección un propósito de laborar de firme por el mayor éxito de la misma. Recuerdo complacido los actos más importantes que tuvieron lugar durante aquel período.

La Sección rindió un merecido homenaje a Ignacio Solanas con la entrega de una placa, acto al que asistió la Junta Directiva del Centro y que finalizó con una pequeña fiesta con asistencia de todos los socios. Allí el homenajeado, entusiasmado, ofreció el trofeo de su nombre.

Como también en Cataluña, y cómo no, puede rendirse tributo a la Virgen, hicimos una solemne entrega de nuestro banderín montañero a la Virgen de Montserrat, acto que se realizó en el camarín del Monasterio con asistencia de buen número de socios, muchos de los cuales hicieron el trayecto Barcelona-Montserrat a pie.

Las actividades deportivas durante el año sumaron buen número de excursiones, salidas al Pirineo aragonés, esquí, escalada y espeleología.

En los actos de las fiestas del Pilar, en octubre, abrimos un Salón de Exposición de fotografías de montaña, tuvimos un festival a base de películas de igual tema, y el reparto de premios tradicional de cada año, seguido de la Cena de hermandad. Y en este otoño celebramos la castañada en el albergue con un campamento, siendo numerosas las asistencias. El albergue durante el verano registró el completo de socios.

Y ya en Navidad organizamos el tradicional Belén del Centro. De recordar es la Fiesta del Arbol de Navidad, con obsequios sorpresa, muy celebrados por todos los asistentes.

Durante aquel año también adquirimos buen material deportivo.

Especial relieve tuvieron las fiestas del V Aniversario de la Sección, que tuvieron lu-

gar en aquel período al frente de la misma. Tuvo lugar un acto religioso solemne, actuando en el mismo el Orfeón Goya, del Centro Aragonés. Efectuamos el Primer Salón Inter-social de fotografías, muy concurrido, con excelentes trabajos, y en cuya inauguración se hizo entrega al Presidente del Centro señor Lázaro de un cuadro retrato suyo a lápiz efectuado por un montañero.

No pudo faltar también ese año el festival de películas deportivas y el tradicional reparto de premios deportivos de nuestra Sección.

Un acto destacado fue también el festival folklórico en honor de los socios del Centro Aragonés y entidades excursionistas, actuando los cuadros de baile y canto de jota. En él se hizo entrega al Centro de un original recuerdo, pequeño monolito de piedra con el escudo de "Montañeros de Aragón", y se impusieron corbatas conmemorativas al estandarte del Orfeón, bandera de las rondallas, y se entregaron banderines a las academias de canto y baile de jota, finalizando dicho festival con un vino para todos los asistentes.

"Montañeros de Aragón" por aquel entonces amplió su actividad con la fundación de las secciones de Tarrasa y Sabadell, actos a los que asistió nuestra Delegación en Barcelona. Y especial relieve tuvo el viaje a Zaragoza, para hacer entrega a la Virgen del Pilar de un banderín en nombre de los montañeros de esta Delegación, celebrándose varios actos.

Por aquel entonces tuvo lugar el nombramiento por "Montañeros de Aragón", en Zaragoza, de un delegado regional para Cataluña, cometido que recayó en manos del amigo Ignacio Solanas.

Las actividades deportivas de la Sección continuaron desarrollándose normalmente. Finalizó el segundo año de mi actuación con los festejos tradicionales del Pilar, similares al año anterior, la castañada en el albergue, Navidad... Ignacio Solanas nuevamente se hizo cargo de la Sección. La vida de ésta, que es lo primordial, continuó adelante.—JOSÉ SALARICH.

granito de arena, como todos los veteranos lo hicieron y no dudo seguirán haciéndolo los jóvenes!

Las sociedades no se hacen ellas solas; son el fiel reflejo de sus asociados. Ellos la enaltecen o la derrumban, hacen que sea prós-

pera o mísera; por eso ninguno debe regatear su colaboración en la medida de sus posibilidades, desde luego, pero el que se siente desligado de toda obligación, ese, es preferible que se vaya.—IGNACIO SOLANAS, Socio de Honor de M. de A.

Relevó a José Salarich, don Ignacio Solanas, durante dos años. Dos años comprendidos en la reseña que ya nos ha dado anteriormente. Y llega el turno a don Manuel Garcés, actual Presidente desde 1957. Es el más joven del grupo. Sin tiempo para volver la vista atrás, porque está en plena "marcha", en sus palabras se refleja una ocupación: el hacer seguir adelante a la Delegación en Barcelona. Por eso nos dice:

Han transcurrido diez años. ¡Cuántos recuerdos y gratas emociones se agolpan en nuestra mente! ¡Qué hermoso panorama de obras y realidades se presenta ante nosotros! Ha habido momentos en que la cuesta nos ha parecido áspera y fatigosa, pero las acertadas intervenciones de esos grandes capitanes: Alvarez, Solanas y Salarich, que con su habilidad y veteranía supieron mantenerse contra la marea a la defensiva durante el "flujo" y con una acertada ofensiva en el "reflujo", han hecho que la Sección fuera subiendo en una ascensión firme y progresiva, hasta haber alcanzado este jalón que marca una fecha en la historia de "Montañeros de Aragón" en Barcelona.

Hemos nombrado a las directrices, pero no queremos silenciar el esfuerzo de aquellos fundadores y sus más inmediatos seguidores, el grupo selecto de los auténticos amantes de la montaña que marchaban firme por el sendero de sus ilusiones, unas veces tortuoso y lleno de abrojos, otras cómodo y amplio..., lo mismo que las ásperas escaladas. A esos desvelos de primera hora se debe, principalmen-

te, la actual vitalidad de "Montañeros". Muchos de éstos ya no están con nosotros, pero su memoria perdurará, como perduran sus obras...

Estos diez años, son toda una lección que nos debe estimular a superarnos tanto en el terreno del deporte, como en el colectivo social. De esta forma conseguiremos que "Montañeros de Aragón" en Barcelona entre en una etapa. Que si la pasada fue de pujanza y esplendor, la que se presenta no sea menos fructífera.

No importa que lo hayamos contemplado en un próximo ayer desde aquí mismo. Nada es igual. La consigna del momento es ésta: ¡Seguid adelante! La vida es una calle de dirección única. El éxito está al final. Lo que está hecho, hecho está. No podemos perder ni un segundo para volvernos atrás. Ahora solamente nos queda pedir a nuestra Virgen del Pilar, Señora nuestra, Reina de los Cielos, que su gracia y misericordia recaiga sobre todos los Montañeros en sus excursiones, marchas y escaladas.—MANUEL GARCÉS, Delegado de "Montañeros de Aragón" en Cataluña.



Albergue de «Montañeros de Aragón» en Arenys de Munt. (Foto Esteban Murillo).

Presencia

de nuestro Albergue

El “albergue” de “Montañeros de Aragón” en Barcelona, está enclavado a 50 kilómetros de la ciudad, en el término de Arenys de Munt, y en lo alto de una cadena montañosa, junto al cruce de caminos que proceden: de la ribera de Arenys de Munt —tras penosa ascensión, casi “escalada”, como se atrevió a denominar en su primera visita un veterano montañero—, el que trae del pueblo de Vallgorguina —a 3 kilómetros—, el procedente de Collsacreu —cruce de la carretera de Arenys de Munt a San Celoni—, y los que entre bosques conducen a la Ermita del Corredor, Fuente de la Figarasa y Fuente del Perdigot. El de Collsacreu es el que más usamos los montañeros, por ser el más corto —2 kilómetros escasos— y el más cómodo, ya que de la estación de Arenys de Mar sale un autobús hacia San Celoni que se encarga de subirnos la cuesta. También es el mejor camino y, por tanto, el utilizarla por nuestra motorizada en sus visitas al albergue. Se halla éste circundado por maravillosos pinares y frondosísimos bosques y saliendo a 30 metros de nuestro albergue podemos recrearnos en la contemplación de las tranquilas aguas del Mediterráneo, y sin moverse del mismo lugar, dando media vuelta, el panorama cambia por completo, ya que ante nuestros ojos tenemos el formidable macizo del Montseny con sus picos de “les Agudes” y el “Turó de l’home”, así como las casitas que, cual gigantesco belén, se hallan esparcidas por las faldas del macizo, ubicadas entre verdes terrenos de cultivo que producen tal variedad de tonalidades que hacen que tanto nuestros ojos como nuestro espíritu encuentren una paz y un sosiego solamente comprendidos por nosotros, los amantes de la Naturaleza.

Nuestro albergue no es una construcción al estilo del Refugio de Monte Perdido, por citar alguno por todos conocido; tampoco es una cabaña ni creáis que es un lujoso chalet. Es una casa de campo, con planta baja, piso y ático, todo tan espacioso que ha hecho posible que nos hayamos albergado hasta sesenta montañeros. Desde luego en estas espaciadas ocasiones la estancia en el albergue solamente puede conside-

rarse a un paseo por las Ramblas o por el “Tubo” en un domingo cualquiera a la una de la tarde.

Allí contamos con un manantial del que se extrae un agua fresquísima y buena, tanto que más de uno la considera medicinal; disfrutamos de una piscina en la que, por estar enclavada en otro manantial, la renovación de agua es constante... y fría.

Cuenta esta Delegación en Barcelona con un grupo muy numeroso de entusiastas del albergue, fervientes admiradores de la montaña y de las bellezas que encierra. Este placer y complacencia de espíritu que sentimos, compensa del esfuerzo que hemos de realizar para trasladarnos a los lugares por nosotros apetecidos. Este esfuerzo a que está obligado el montañero en sus desplazamientos, hemos podido soslayarlo gracias a nuestro albergue y gracias a él, especialmente los que somos ya maduros, continuamos nuestra vida de montaña, de una manera cómoda y grata para satisfacción de nuestros sentidos. Y complace ver que a él concurren los novatos en sus primeras salidas, para “ponerse en forma”, y que a él van también a descansar después de fatigosas excursiones nuestros jóvenes montañeros, y lo que es más importante: en el albergue empiezan a sentir y amar la montaña los niños, nuestros hijos, que son los que en definitiva han de ser los continuadores de nuestro desarrollo deportivo.

Otras veces, especialmente en los períodos de vacaciones estivales, el albergue presenta una estampa bucólica. Los montañeros durante el día buscan el lugar que más les agrada y solos y en grupos cosen, leen, juegan o se cuentan sus cuitas, pero todos descansan, ya que las excursiones que se organizan radiales son agradables paseos. Los únicos que no descansan son los padres de familia numerosa; éstos se pasan el día comprando en el pueblo, guisando y acarreando agua y leña; aquí viene a propósito aquello de “y para descansar, a pelar patatas o tener el chico”. Hasta que al llegar la noche, y una vez pasado el ajetrete de preparar e ingerir la cena, entre sorbos de café se cuentan chistes y anécdotas, se canta o se ríe, hasta que uno se

cansa y se retira a entregarse en brazos de "Morfeo". Los hay que lo hacen de una manera tan ruidosa (como yo) que los que no pueden dormir pasan una noche estupenda, calibrando los diferentes sonidos emitidos por los componentes de la "orquesta", hasta que los oyentes se cansan y se van de la habitación para poder dormir. Como podéis imaginar, si los días son deliciosos, las noches...

De todas maneras, la estancia en el albergue es grata en todo momento, por el gusto de ver el esplendor de la Naturaleza: en invierno, porque se pasan unas veladas muy agradables junto a la lumbre, mantenida por un caudal de leña inagotable, que los bosques que nos circundan pródigamente nos proporcionan; y en otoño, porque aquello es una "mina", ya que nacen las setas

hasta por debajo de las camas, en variedad y en cantidad tales que todos cuantos van experimentan lo agradable de la recolección de los hongos. Yo, particularmente, lo considero como un regalo que el albergue nos hace al finalizar el año, a modo de aguinaldo y en atención a las visitas que durante el mismo hemos realizado.

Este es a grandes rasgos nuestro albergue, en el que en estos años de nuestra existencia montañera tantos de nosotros hemos pernoctado, con la imagen de la Virgen del Pilar junto a la entrada y bajo el signo del piolet y los tres aros de nuestro grupo. La estancia aquí es grata; venid y os convenceréis de que nada he exagerado. — **AURELIO LOPEZ MUELA**, vocal administrador del Albergue.



Salón fotográfico en la Delegación de Barcelona.

Cree las palabras de quien lo ha experimentado: hallarás en los bosques algo más que en los libros. Los árboles y los pedruscos te enseñarán cosas que no podrás aprender de labios de ningún maestro.

(SAN BERNARDO DE CLARAYAL)

En el XVII Campamento Internacional de Alta Montaña

Emplazado en una de las más hermosas regiones del Pirineo leridano hallamos el Campamento Internacional de Alta Montaña de la FEM, en el Estany Negre de Bohí.

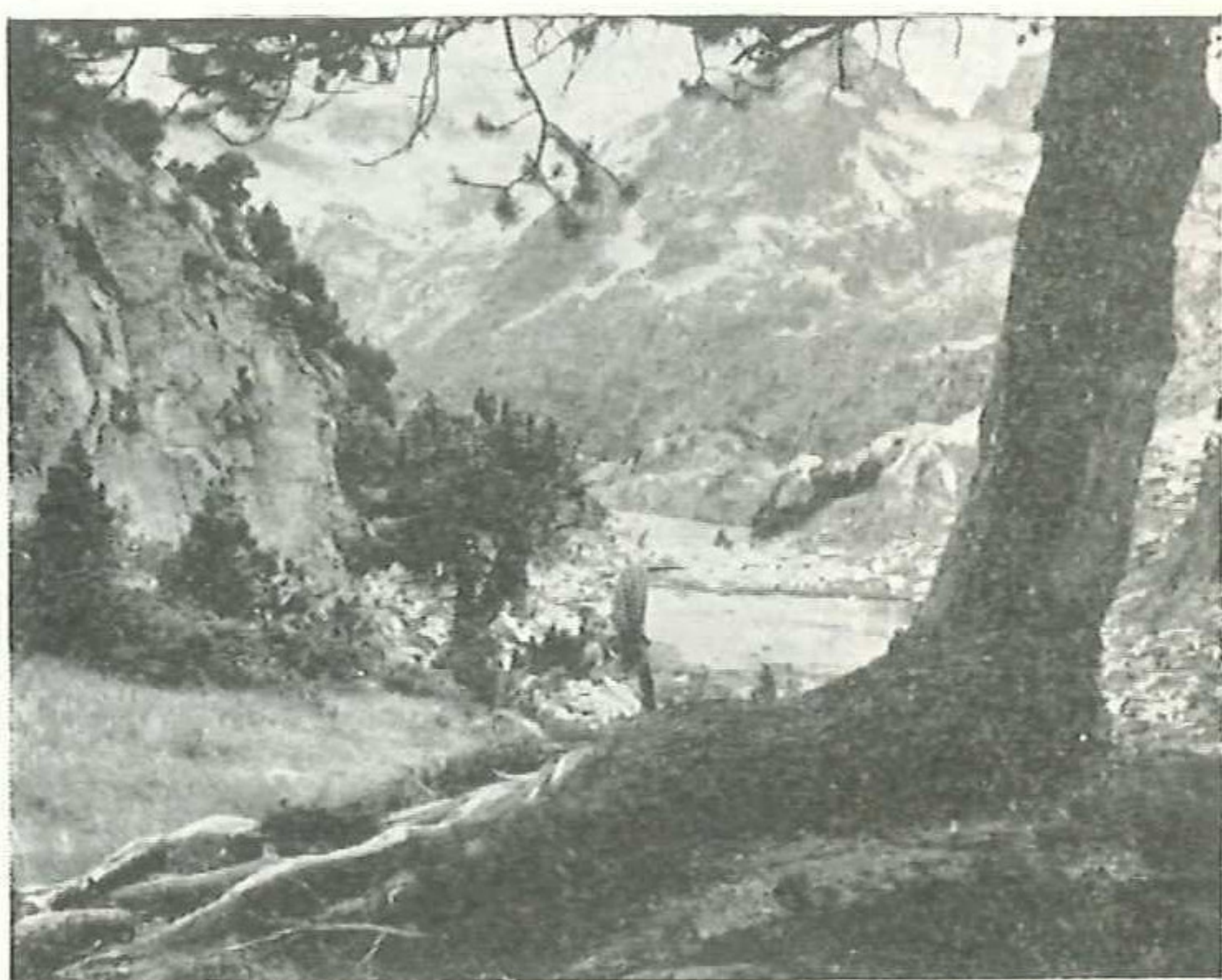
La cabecera de la ribera de Caldas reúne un conjunto de altas cumbres, algunas de ellas superiores a los 3.000 metros, y desde donde nos es permitido observar diversas y variadas comarcas. Distribuidos alrededor del Campamento tenemos a los macizos de Biceberri (3.014 m.), Tumeneia, con su cumbre más elevada, la Punta Harlé (2.886 m.) y el Pa de Sucre (2.803 m.), las Agujas de Travessany (2.755 m.), Montarto (2.830 m.) y los Comolos Bienes y Comolo Formo, sobrepasando ambos los 3.000 metros. La contemplación de estas elevadas cumbres es un verdadero regalo de la Naturaleza. En el valle, las ciento treinta tiendas del Campamento, montadas entre los lagos Negro y Cubietto, se reflejan orgullosamente en las aguas de este último; sus blancas telas asemejanse (contempladas desde la altura) a pequeños copos de nieve caídos de cualquiera de los picachos.

Sinceramente, vale la pena todo sacrificio para poder disfrutar de una naturaleza tan agreste, aun y cuando esta misma naturaleza, muy veleidosa, nos obsequie con una bienvenida de vientos, lluvia y granizo, como sucedió al segundo día, y que a intervalos ya no nos olvidó durante casi el resto de la semana. Si a todo ello se le añade el "aliciente" de una tienda sin doble techo como la nuestra, ya se puede formar una idea aproximada de la situación. La inauguración oficial tiene lugar con un sencillo acto de camaradería, durante el cual el presidente de la Federación dirige unas palabras de bienvenida a los asistentes, y los representantes de todas las regiones que concurren, así como del grupo de montañeros franceses y alemanes, dirigen unas palabras a sus compañeros de acampada.

A fuer de sinceros, es preciso elogiar a los muchachos norteos y de Madrid, que, dentro del ya clásico ambiente de compañerismo montañero, han sido unos estupendos animadores de los fuegos de campamento.

Al tercer día, y aprovechando un claro en el tiempo, salimos a estirar las piernas (después de haber recibido durante la noche

la "caricia" de una fuerte granizada, teníamos unas ganas terribles de salir de nuestra heroica tienda, que seguía resistiendo formidablemente. La subida era a las Agujas del Travessany, un paseo relativamente... de 2.750 metros en 2 h. 15' por la vertiente oriental. Por la noche el fuerte viento reinante vuelve a atacar y doblga algunas tiendas; ¡una de ellas se rasga en dos pedazos!, y nosotros tenemos que reforzar los palos con tensores suplementarios.



XVII Campamento Internacional de Alta Montaña en Caldas de Bohí. En el centro, junto al lago, el campamento. (Foto Daniel Fernández).

El tiempo sigue siendo bastante malo, y los ánimos grises como el cielo; la niebla muy baja paraliza bastante las salidas y se empieza a observar en el Campamento que varias tiendas han emprendido el regreso y otros esperan que se aclare un poco la cosa para hacerlo también. Durante la hora de comer, hay un bromista que se interesa por la temperatura; el termómetro señala los 0 grados a las dos de la tarde. Para pasar el rato se organiza una campaña de canciones y juegos entre las tiendas, en cuyo interior se halla casi todo el personal. Los aficionados a la pesca que se han traído sus cañas, opinan que el Lago Negro les trae mala suerte, puesto que no consiguen sacar un pez ni por equivocación.

Nuestra tienda está la pobre tan remojada que para combatir las goteras encendemos el "escudillómetro" para caldearla; sin embargo, esta noche hemos de pasarla

en el refugio del CEC. Al día siguiente parece que las nubes van a dejarnos ya y el espectáculo que ofrece el Lago Negro, de cuyas aguas se está levantando la niebla, es fantástico. Todos preparamos las cámaras para tener un recuerdo de este bello paisaje. Se organizan rápidamente algunas salidas y nos vamos con un grupo al Montarto; sin embargo sólo dos llegan a la cumbre: el fuerte aguanieve nos impide hacer tal "proeza". Montarto es el mirador del Valle de Arán, según se dice, y es la más sencilla para ascensiones. Sus

vistas panorámicas son magníficas; desde allí se distingue el pico de Aneto coronado por su clásico manto de nieve.

El viernes es mi último día de Campamento. Por la tarde emprendemos la marcha hacia Caldas. Luego los cenicientos rayos de un sol en la plenitud de su ocaso, sorprenden a tres montañeros que, con la nostalgia de las despedidas, dan su último adiós al objetivo de sus vacaciones... el XVII Campamento Internacional de Alta Montaña. — **DANIEL FERNANDEZ DOZ, Montañeros de Aragón (Barcelona).**



Un rincón de los locales de la Delegación de Barcelona.

Esto era lo que yo ansiaba: una parcela de campo no muy extensa, con un huerto, y su perenne manantial junto a la casa, y el bosque dominándolo todo. Los dioses lo hicieron todo más espléndidamente y mejor. Bien está.

(HORACIO)

Felicitación

*a nuestra Delegación en Barcelona,
en su décimo aniversario.*

Los Montañeros de Aragón de Barcelona conmemoran los diez años de la fundación de nuestra Delegación en aquella capital. Los montañeros aragoneses residentes en Barcelona quisieron practicar su deporte favorito, bajo el nombre de "Montañeros de Aragón" y tan íntimamente unidos a nosotros como lo están los tres círculos de nuestro emblema. Allí, en el magnífico y acogedor Centro Aragonés de Barcelona, se constituyó la primera sección de nuestro Club en Cataluña.

Tres círculos constituyen nuestro emblema: el círculo verde, que representa la huerta zaragozana, el blanco de las montañas oscenses y el pardo de las estepas turolenses. Ello fue el aglutinante y primera unión de los fundadores de la sección.

Éstos fundadores son los que en primer lugar deben recoger nuestra cordial felicitación en este décimo aniversario que marca una época y cuyas grandes realizaciones son clara manifestación de la pujanza de la sección.

Sus presidentes: Alvarez, Solanas, Salarich y Garcés han sabido organizar, conjuntar, orientar e impulsar la Sección; y nuestros delegados han sabido constituir centros de "Montañeros de Aragón" en otras poblaciones catalanas. Ellos, por su acertada y entusiasta labor, son merecedores de nuestro elogio. Elogio que hacemos extensivo a todos los socios de "Montañeros de Aragón" en tierras catalanas y muy especialmente a los de la Sección del Centro Aragonés de Barcelona cuyo X aniversario conmemoramos ahora.

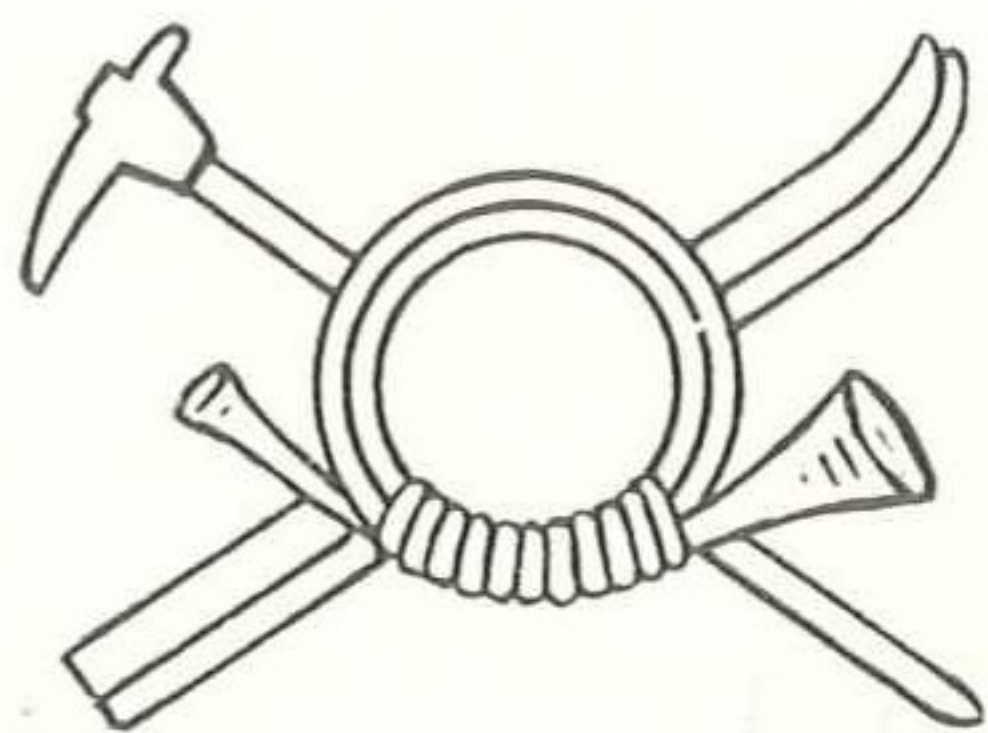
Y no queremos, ni debemos, terminar sin agradecer al Centro Aragonés y a su gran presidente, don Antonio Lázaro, las facilidades que en todo momento han prestado a los "Montañeros".

Y nos consta que —si en un principio su labor y sus actividades eran vistas con prevención— bien pronto se hicieron nuestros socios acreedores a la confianza que en ellos se había puesto, hasta el punto de que ahora todo acto que organiza la Sección tiene el éxito asegurado.

De todo corazón deseamos que la marcha de nuestra Delegación en Barcelona y los éxitos de nuestros socios vayan en aumento; y —siempre contando con nuestro apoyo— sigan celebrando cada vez con mayor pujanza, conmemoraciones como la presente, que nos enorgullece como aragoneses y como socios de nuestro querido Club.

ANDRES IZUZQUIZA

Presidente de "Montañeros de Aragón"



1.^a COMPAÑIA DE ESQUIADORES

Como se había previsto, el domingo día 6 de julio pasado, tuvo lugar en Panticosa (pueblo) la primera reunión anual de los antiguos componentes de la 1.^a Compañía de Esquiadores.

Aunque era de esperar que dicha reunión tuviera una gran concurrencia de esquiadores, la realidad superó a las esperanzas más optimistas. Más de 130 componentes de la Compañía acudieron a la cita, y si bien, como es natural, predominaron los naturales del Valle, no puedo menos de hacer notar que hubo compañeros que se desplazaron de Canarias, La Coruña, Málaga, Palencia, Cataluña, Madrid y otros lugares bien alejados del punto elegido para la cita.

Mención especial merece la representación de "Montañeros de Aragón", que ostentada por el señor Brufau, y a pesar de lo desapacible del día, ya que casi todo él estuvo lloviendo con intensidad, acudió a nuestra reunión desde Canfranc, haciendo la travesía hasta Panticosa, en un tiempo notable, por los barrancos de Izas y Escarra con tiempo suficiente para asistir a todos los actos que iban a tener lugar.

Después de los abrazos, saludos y encuentros por demás emotivos que se producían conforme iban llegando los concurrentes a la convocatoria, entramos en la iglesia parroquial, donde un Padre Capuchino oficiaría la santa misa. Antes de la misma nos dirigió unas breves y hermosas palabras destacando el motivo de nuestra llegada, el recuerdo de nuestra actuación durante la Guerra de Liberación y el ejemplo y el agradecimiento que el mismo debía servir para los demás.

Una emotiva reunión

Terminado el acto, nos dirigimos al cementerio, donde el mismo Padre Capuchino que ofició la misa, rezó un responso y unas preces por todos nuestros camaradas muertos. El acto, de una sencillez grande, tenía, ante la impresionante grandeza de las montañas circundantes, una hermosa belleza conmovedora y más de unos ojos vertieron lágrimas ante los recuerdos que el mismo nos traía.

Finalmente todos nos fuimos al pueblo, dando un paseo por la carretera, e irrumpimos en el local preparado para la comida de hermandad; nos acomodamos de la mejor manera posible, cosa no fácil, pues el número rebasaba todos los cálculos, y bajo la presidencia de nuestros antiguos jefes, representaciones y autoridades, dimos comienzo al último acto del programa.

Luego, la cosa es fácil de adivinar: apetito montañero, casi como hace veinte años; bromas, chistes, recuerdos y canciones, propósito de asistir a todas las siguientes reuniones y, en suma, una alegría sana y desbordante que duró hasta la hora de la partida.

Terminada la comida, unas breves intervenciones dieron cuenta de lo hecho hasta el momento en relación con el recuerdo que se piensa elevar a la memoria de nuestros Caídos; el porqué de no haberse podido inaugurar este año las gestiones para que tenga realidad en el próximo, y nuestra convocatoria a todos para el año próximo en el primer domingo de julio, en Salient de Gállego.

Adiós a todos y hasta la vista, camaradas. — M. S. C.

NUMEROS ATRASADOS DEL BOLETIN

A disposición de los señores socios, en Secretaría, al precio de

5 PESETAS EJEMPLAR

Una comida de Hermandad

La vida —nuestra vida actual— está llena de tópicos y sucedáneos que la afean y desfiguran no poco. Antes había una relación tan íntima, tan lógica y tan real en todas las concepciones de las cosas, que las mismas se nombraban sólo por sus nombres propios, engendrando seguridad en la dirección y en las relaciones. Hoy, en cambio, nos vamos a las figuras, cuando no al retruécano. Resultado, que nos complicamos el léxico —mal relativo— y desvalorizamos (y eso ya es mal más absoluto) el verdadero valor y significado del mismo.

Invitado amablemente a la confección de algún pequeño artículo en relación con el magnífico acto de la "Comida de Hermandad" de la Compañía de Esquiadores, si bien me lisongeo por ello, máxime habida cuenta de mi modestia, he de confesar el temor de quedarme corto en la detallada y verídica descripción de aquel ágape singular. Y aquí sí que ha de cuadrar bien la palabra realista desprovista del tópico y de la figura.

A mí, francamente, la reunión de los amigos en cordial lazo de jirones de nuestra vida, se me traslució algo así como la reunión íntima de hermanos que descansando de los ajetreos y ocupaciones diarias de la vida quieren solazarse algo. Y qué mejor ocasión que la contertulia de una comida fraternal como fue la nuestra.

Allí, aquella medida típica y distintiva del principio de las comidas de algún empaque para dar poco a poco paso a más franca animación. Allí el recordar aquellos tiempos y anécdotas de antaño en las brechas de la defensa de la Patria. Allí la animación de los brindis volcando intimidades mal contenidas. Allí el latir al unísono de aquellos antiguos tiempos de campaña, que ahora nos permiten estas sabrosas y vividas reuniones. La espontaneidad de todos nosotros que nada quiere con disimulos y recelos. ¡Qué mejor marco que el ambiente cordial de la comida de hermandad! Y como la buena y sabrosa comida de natural ha de dejar siempre tras sí aquel buen recuerdo y aquel especial sabor que parece despertar nuevos deseos de sucesivas reuniones para tan feliz solaz con los amigos, es por ello que de corazón brindo a todos vosotros la continuidad de tan hermosos actos fraternales. Sí; y al suave y regocijante calor de semejantes comidas de hermandad, templemos más y más nuestra sincera amistad y comunes ideales por Dios y por la Patria, y tendremos así el gran pretexto y aglutinante para los sucesivos ágapes y comidas, y nuestros sentimientos y nuestras palabras serán fiel trasunto de nuestro sincero compañerismo. Y que Dios a todos nos conceda vernos reunidos en la próxima.

H. GUITART

Concursos y Marchas por Montaña

III MARCHA DE ORIENTACION Y FONDO

VII TROFEO PRIMAVERA

18 Mayo 1958

Otra vez la Sierra de Vicort. Por segunda vez "Montañeros de Aragón" organiza por ésta una excursión, fiel a su principio de "dar a conocer las bellezas naturales de Aragón". Podemos considerar este recorrido como prolongación del primero y por ambos, atravesada la espina dorsal de la Sierra en su sentido longitudinal, ascendiendo a sus elevaciones máximas, conociendo paisajes de indudable belleza ubicados entre el río Grió y las llanuras rojizo-amarillentas de Calatayud y visitando pueblos del más puro tipismo aragonés, alguno de los cuales, como Viver de Vicort, a cuya altura y agreste emplazamiento sacrifica la carencia de una carretera y de fluido eléctrico, compensados con la infinita sencillez y paz monacal entre sus habitantes, ausentes de los azares y nerviosismos que en la vida moderna imperan.

* * *

En reiteradas ocasiones hemos hecho alusión en estas columnas al objetivo que la Comisión de Excursionismo se impone con la organización de pruebas y marchas de distinta modalidad. Al más elemental principio del excursionismo intenta agregar una capacitación técnico-práctica de principios de topografía y cartografía. El paulatino y ascensional programa culminó en esta marcha en que las patrullas participantes se vieron sometidas para poder considerarse clasificadas, a factores tan variables como: orientación, fondo, regularidad, y a dos pe-

queños problemas de topografía el uno y de cartografía el otro. Por primera vez se innovó un sistema de autocontrol con dos fines manifiestos: responsabilización en las patrullas participantes y economía en el presupuesto de organización. Con este mismo fin se calculó sobre el plano el desarrollo de la segunda mitad de la marcha. No sabemos si por azar o pecando de inmodestos, por adecuada preparación, se obtuvieron resultados muy aceptables en todas las facetas, que deben compartir por igual marchadores y organizadores.

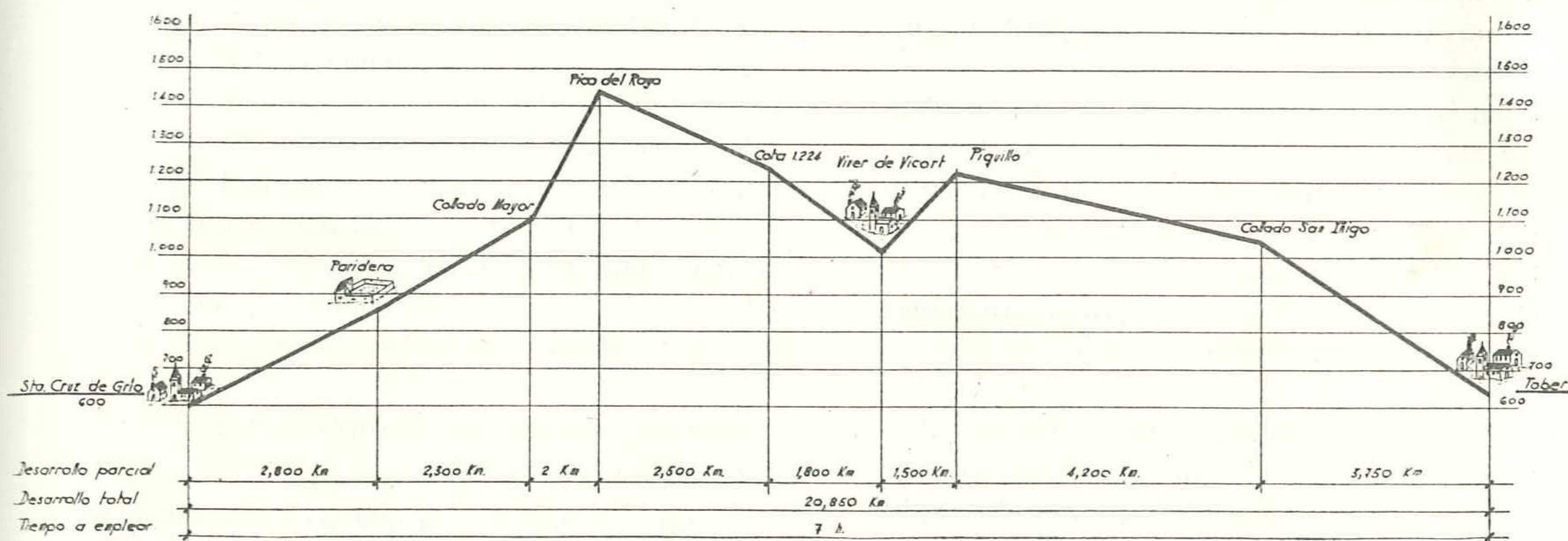
Y saboreando el grato recuerdo de aquella jornada, cabe destacar con todos los honores el gesto deportivo y recíproco entre las tres patrullas clasificadas; dos de ellas rehusando la penalización que según el Reglamento particular de la prueba debía imponerse a la clasificada en primer lugar a causa de un ligero accidente totalmente ajeno a la mecánica de la prueba, sufrido por uno de sus componentes, precisamente infantil y femenino. Elegante gesto que obtuvo su eco en la carta dirigida al presidente de "Montañeros de Aragón" por esta patrulla, poniendo en su conocimiento esta actitud, agradeciéndola públicamente y cediendo en justa correspondencia el premio obtenido a la patrulla clasificada en segundo lugar.

No creo conveniente silenciar ciertos comentarios poco propicios a la labor del jefe de la prueba, relacionados con el hecho que se menciona y precisamente por parte de

algún consocio totalmente extraño, ajeno y ausente a la Marcha, incapaces de prestar su colaboración a quienes organizan, trabajan y ponen a punto actividades, sólo por la íntima satisfacción de ser útiles a “Montañeros de Aragón” y a sus asociados.

En contrapartida, me complazco en agradecer la colaboración prestada por Rubén

Miranda y Antonio Tabuenca, que a pesar de estar inscritos como marchadores, colaboraron en la preparación de últimos detalles hasta altas horas de la madrugada, tomando a continuación parte en esta prueba de fondo, sin tiempo material de haber descansado. — **R. BRUFAU BASANTA**, miembro de la Comisión Nacional de Concursos y Marchas por Montaña.



CLASIFICACION

PATRULLAS CLASIFICADAS:

PATRULLA NUMERO 3:

Antonio Tabuenca, Josefina Abanto, Rubén Miranda ... Clasificación técnica: 73.

PATRULLA NUMERO 4:

José Serrallonga, Miguel Vidal ... Clasificación técnica: 75.

PATRULLA NUMERO 5:

Rafael Montaner, Clara Burguete, Amelia Roy ... Clasificación técnica: 73.

El Vocal de Excursiones,
R. RAMON MAISONAVE

Las altas montañas guardan para mí una sensación íntima; el zumbido de las ciudades, por el contrario, es mi tortura.

(LORD BYRON)

XV TROFEO ESCALETE

5 de Octubre de 1958

Seguramente esta ha sido una de las marchas más completas efectuadas hasta ahora en nuestra Sociedad. Se ha combinado íntimamente la regularidad y técnica, quedando supeditados estos dos factores hasta el punto de que no era posible conseguir regularidad sin aplicar la técnica y a su vez ésta dependía de la regularidad.

Hasta el preciso momento de dar la salida a cada patrulla, ésta desconocía su punto de destino; recibía las instrucciones escritas y debía proceder a localizar en el plano el punto de destino, dado por coordenadas o rumbos: situar este punto en el terreno y dirigirse a él, después de efectuar unos cálculos de apreciación de distancia, desnivel y, por tanto, tiempo que debía invertir a una normal velocidad de marcha aplicada según los datos obtenidos.

Estos problemas se repetían en cada control, que a su vez eran secretos y todos ellos puntuaban para la clasificación definitiva.

* * *

A la vista de los cuestionarios cumplimentados por las patrullas, podemos apreciar que en el primer tramo no existió más dificultad que el fuerte desnivel, siendo el error más generalizado el cálculo de "tiempo a emplear". Todas entraron en el lapso de tiempo previsto por la organización, pero ninguna coincidió en el tiempo por ella calculado y el empleado. Del tramo de la ermita de Santa Isabel a Malpaso, sólo la sorpresa del autocontrol cabe destacar, dada la poca dificultad y sencillez del tramo. Pero desde éste al Molino de Ena, solamente el 30 por 100 de las patrullas participantes entraron en el lapso de tiempo previsto, siendo el error máximo el "tiempo empleado", puesto que casi todas emplearon más tiempo que el por ellas calculado; disculpable por el bosque que debía atravesarse, el fuerte desnivel y el Molino de Ena oculto a las vistas en todo el reco-

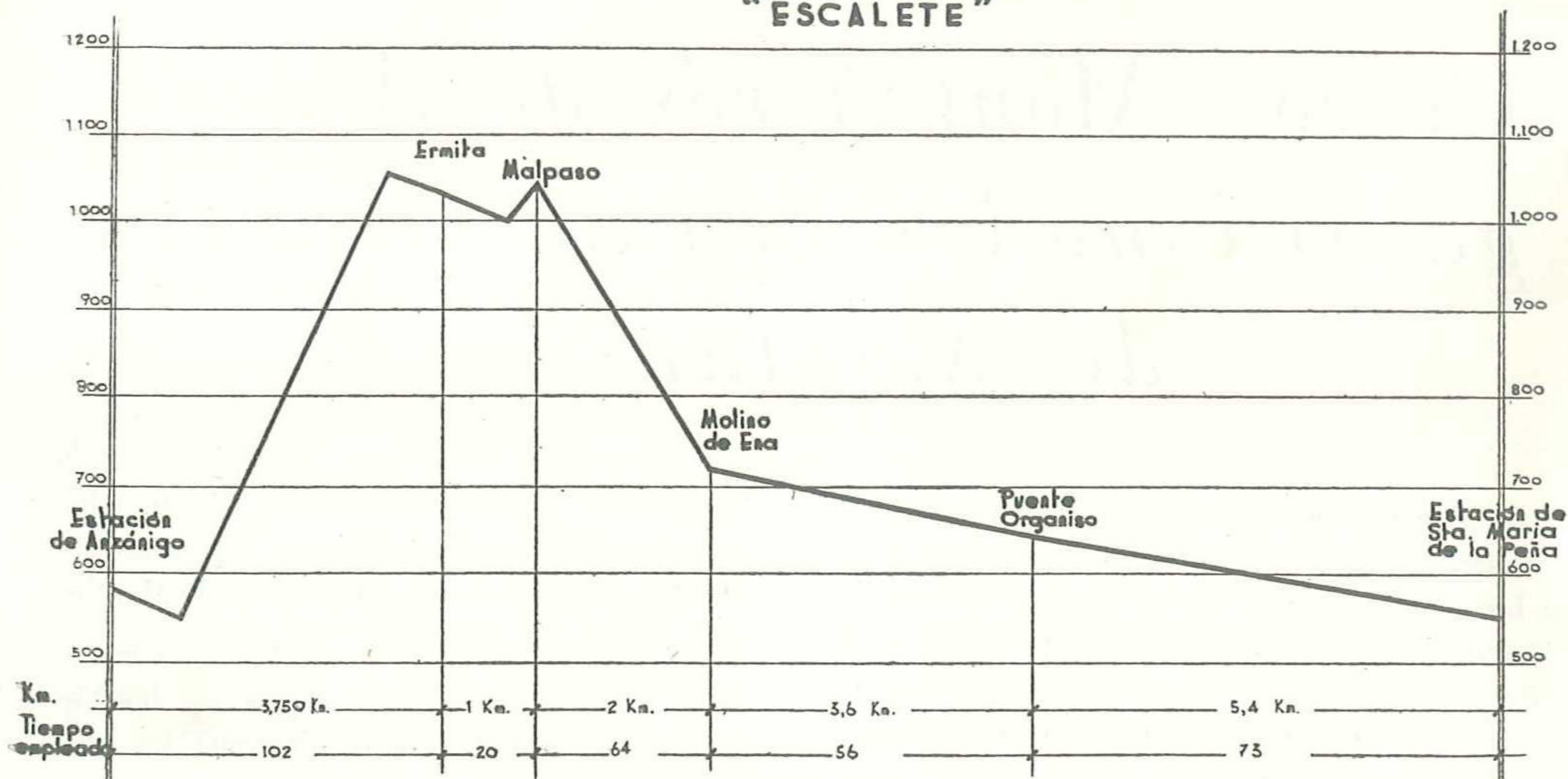
rrido del tramo. En la apreciación de distancia y desnivel, los errores fueron mínimos.

En el tramo final, Molino de Ena-Santa María de la Peña, único a realizar por sendas y caminos, el error máximo obtenido fue el cálculo de distancias y en la velocidad de marcha, coincidiendo casi la totalidad de patrullas en el tiempo empleado.

En resumen: consideramos un resultado muy satisfactorio, dado el complejo trazado y desarrollo de esta marcha, puesto que solamente una patrulla se considera "no clasificada" y sólo por tres puntos, y en general, los distintos cálculos solicitados estaban correctamente resueltos dentro de un prudencial margen de errores que podríamos llamar de mecánica.

La aplicación práctica que podemos deducir de esta marcha, es de que el "tiempo a invertir" en recorrer la distancia que separa dos puntos, es el error más frecuente. Vemos la necesidad de que a estos comentarios se acompañe un perfil del desarrollo de la marcha, y así lo insertamos desde hace pocos números, con el fin exclusivo de que en él puedan estudiarse y compararse los resultados obtenidos en marchas efectuadas. En los perfiles están indicados las distancias y desnivel entre dos puntos y, por tanto, fácil será obtener el % de pendiente o su ángulo correspondiente, y como sabemos el tiempo que nosotros hemos empleado, o mejor, el tiempo medio obtenido —dentro de la limitación que garantiza un tiempo máximo y mínimo dado por el Jurado— por todas las patrullas participantes en efectuar ese tramo, la experiencia nos irá diciendo cuál será la velocidad de marcha aplicable según distancia y pendiente, obteniendo prácticamente un coeficiente para aplicar en el futuro al proyectar nuestras travesías pirenaicas, nacido de nuestra propia experiencia, adquirida en las aplicaciones prácticas de las cinco marchas que anualmente organiza "Montañeros de Aragón".

XV MARCHA POR MONTAÑA "ESCALETE"



CLASIFICACION

	Regularidad	Técnica	Total Puntos posit.
PATRULLA NUMERO 3: Sergio Bosque, Sergio García, Angel Bosque	10 puntos	18 puntos	72 puntos
PATRULLA NUMERO 13: Jesús Mustienes, Antonio Vicente, Manuel Herrera ...	14 "	18 "	67 "
PATRULLA NUMERO 14: Miguel Vidal, Teodora Rasano. Santos Moya	11 "	30 "	59 "
PATRULLA NUMERO 11: Juan Miguel Sánchez, Palmira Arantegui, Adela Sánchez	27 "	19 "	54 "
PATRULLA NUMERO 1: Juan José Díaz, María Pilar Sáenz, Antonio Lacasta ...	12 "	38 "	50 "
PATRULLA NUMERO 10: Pedro Peña, Eduardo Rubio, Fulgencio Peña	23 "	27 "	50 "
PATRULLA NUMERO 12: Alberto Rabadá, Mary Babier, Manolita Clemente ...	22 "	28 "	50 "
PATRULLA NUMERO 2: Fernando Arnaudas, Martín Giménez, Angel Sánchez ...	6 "	48 "	48 "
PATRULLA NUMERO 15: Santos Campos, Juan Manuel Fernández. Rafael Bello ...	30 "	28 "	42 "
PATRULLA NUMERO 17: Jaime Benito, Alberto Pérez, Emilio Pérez	29 "	29 "	42 "
PATRULLA NUMERO 18: Felipe Roy, Rosario Roy, Francisco Molina	11 "	59 "	30 "
PATRULLA NUMERO 9: Josefina Abanto, Pilarín Cabrero, Rubén Miranda ...	32 "	40 "	28 "
PATRULLA NUMERO 8: José Garainzarain, José Latorre	47 "	18 "	25 "
PATRULLA NUMERO 16: Antonio Piedrafita, Maruja Pó, María Pilar Moré ...	19 "	62 "	19 "
PATRULLA NUMERO 19: Julián Bravo, Hortensia Lahoz, Rubén Torres	24 "	59 "	17 "
PATRULLA NUMERO 5: José Carrilla. Lorenza Arrazola, Marisa Urrea	48 "	57 "	00 "
PATRULLA NUMERO 7: José Soriano, Ofelia Heredia, Amelia Roy	63 "	54 "	00 "
PATRULLAS NO CLASIFICADAS:			
PATRULLA NUMERO 4: Julián Vicente, Maruja Carilla, Josefina Martínez ...	63 "	19 "	00 "

El Vocal de Excursiones, R. RAMON MAISONAVE

Cinco «Montañeros de Aragón» galardonados con la Medalla de Montañismo

La Federación Española de Montañismo, en su circular de fecha 15 de febrero, comunicaba a las sociedades federadas la concesión de las Medallas de Montañismo correspondientes al año 1957. A cinco de nuestros socios se les otorgaba tan preciada distinción; y, con ellos, son ya doce los "Montañeros de Aragón" que por sus méritos se han hecho acreedores a este galardón.

El Reglamento de la F. E. M. creó la "Medalla de Montañismo" con objeto de premiar las actividades que por su destacada influencia en el desarrollo de nuestro deporte merecieran público galardón y reconocimiento.

De acuerdo con el espíritu que motiva esta disposición, la directiva de "Montañeros de Aragón" solicitó el pasado año la Medalla de Montañismo para los siguientes socios:

D. Ramiro Brufau Basanta
D. Juan José Díaz Ibáñez
D. Rafael Montaner Aznar
D. José A. Bescós Sanmartín
D. Angel López Martínez

Para el primero, en razón a su decisiva intervención en la entronización de la Virgen del Pilar en el Aneto. Para los restantes, por sus destacadas escaladas en nuestro Pirineo.

La F. E. M., considerando justa nuestra petición, acordó conceder esas cinco Medallas de Montañismo de bronce, las que nos fueron remitidas para ser impuestas a los galardonados.

El acto de la entrega tuvo lugar el día 26 de septiembre en los salones del Real Tenis Club, con una gran asistencia de socios, y, aprovechando tal ocasión, se efectuó el reparto de premios de varios concursos y campamentos sociales

(VII trofeo primavera, IX trofeo Miguel Rábanos, pruebas de esquí, Copa Alta Montaña 1956-1957 y Campamento San Bernardo de Menthon).

El Presidente de la F. E. M. tenía marcado interés en asistir al acto y entregar las Medallas a los que tan merecidamente las habían conseguido. Pero, a última hora, avisó su imposibilidad de trasladarse a Zaragoza y fue sustituido por el Presidente de "Montañeros".

Con la sencillez que caracteriza a nuestros actos, tuvo lugar éste que comentamos. A los cinco homenajeados —pues homenaje hacia ellos resultó aquella reunión— acompañaban muchos de nuestros socios que, con su presencia, querían celebrar la concesión de las "Medallas".

Y, al entregarlas, con la satisfacción de ver premiados los méritos acumulados por cada uno de ellos, pensábamos en los sacrificios necesarios para alcanzar tal distinción.

Todos conocemos la forma en que intervino Ramiro Brufau para que la Virgen del Pilar fuera entronizada en el Aneto. Difícil y complicada tarea que fue superada por el amigo Brufau, quien previno y controló hasta los más mínimos detalles.

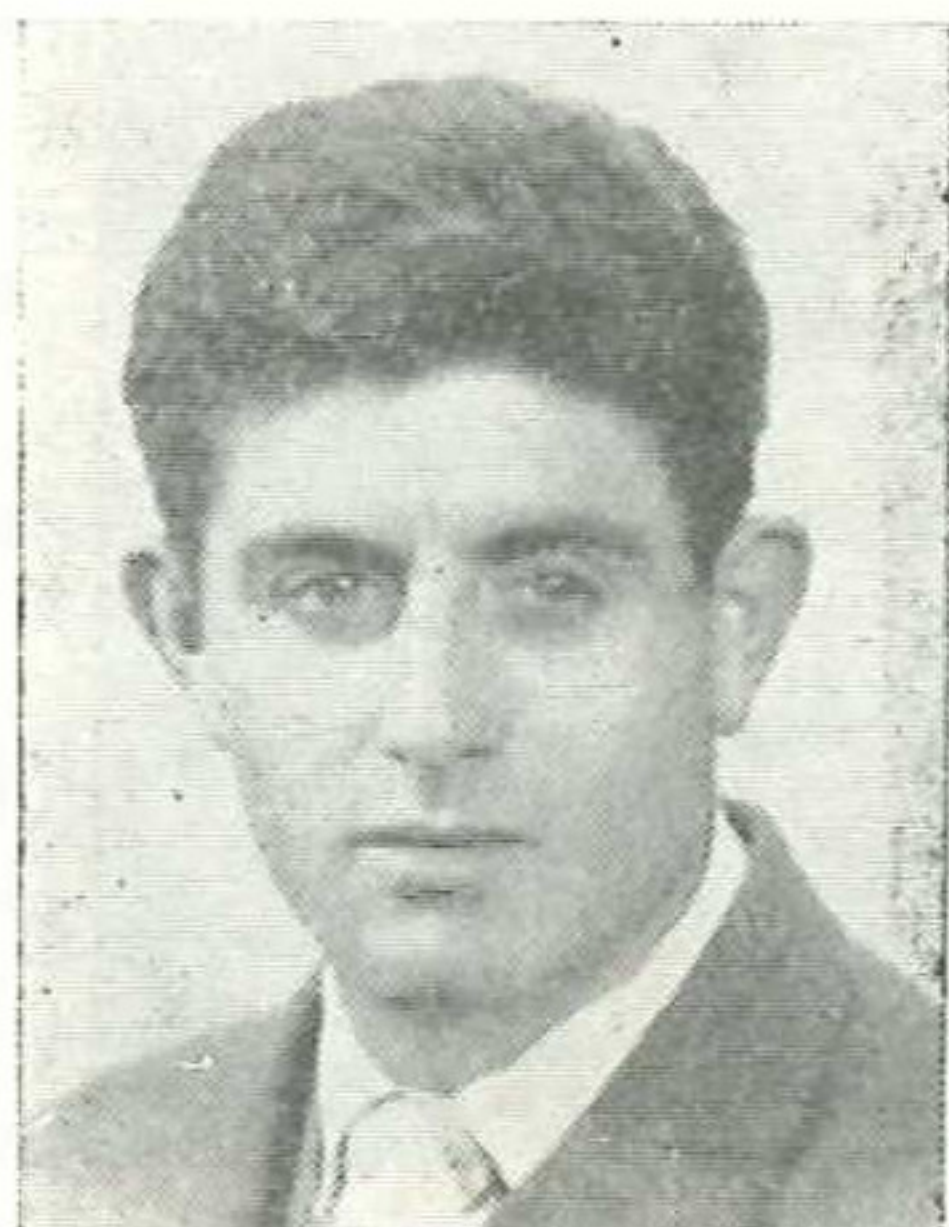
En cuanto a los "escaladores", es de justicia hacer constar que son muchos más los méritos que han ido acumulando que los que figuraban en el historial cursado a la F. E. M.

Por ello, el galardón que —tanto uno como los otros— han obtenido ahora, premia no sólo una feliz realización o unas escaladas, sino toda una vida dedicada al deporte de la montaña.

ANDRES IZUZQUIZA
Presidente

Historial montañoero de nuestros consocios galardonados con la Medalla de Montañismo

CATEGORIA EN BRONCE "ACTIVIDADES"



**JUAN JOSE
DIAZ
IBANEZ**

Vocal de Escalada de "M. de A."
Presidente del G. A. M. de "M. de A."
Monitor de la E. N. A. M.
Miembro activo de los G. S. M.

Entre otras:

Torre de Marboré. Cara N.
Pitón Carré. Cara N.
1.^a Aguja d'Ansabére. Cara SE.
1.^a Pison. Cara O.
1.^a Llana Cantal. Cara E.
1.^a Aguja Roja. Cara S.
1.^a Peña "Don Justo". Vía directa.
1.^a Peña "Don Justo". Vía Edil.

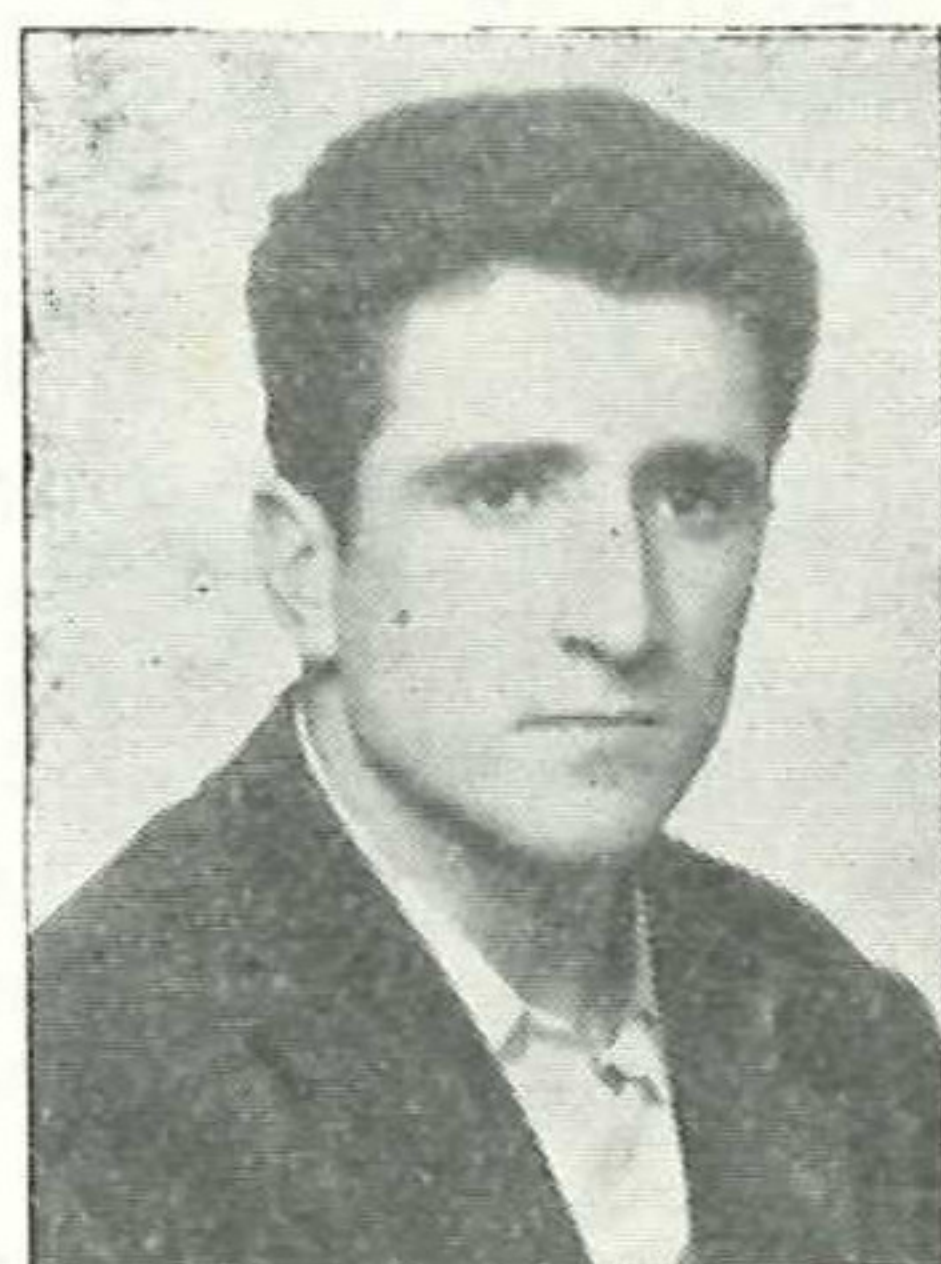


**RAFAEL
MONTANER
AZNAR**

Director Técnico de la E. N. A. M.
Regional
Vocal y Miembro Activo del G. A. M.
de "M. de A."
Miembro activo de los G. S. M.

Entre otras:

1.^a Petite Agulle d'Ansabére. Cara S.
1.^a Aguja Roja. Cara S.
1.^a Frondella. Arista Sur.
II Tozal del Mallo. Cara S.
IV Torre de Marboré. Cara N.
1.^a Cilindro. Cara N.
1.^a "Gómez Laguna". Cara N.
IV Caball Bernat.
Pico del Infierno. Chimenea N.
LII Piton Carré. Cara N.
1.^a Tridente Norte. Cara E.
1.^a Mallo Pisón. Cara O.



**JOSE ANTONIO
BESCOS
SANMARTIN**

Secretario del G. A. M. de "M. de A."
Monitor de la E. N. A. M.
Miembro Activo de los G. S. M.

Entre otras:

III Peña Sola.
III "Delgado Ubeda".
II Aguja "Bescós".
II Tozal del Mallo. Cara S.
1.^a Cilindro. Cara N.
IV Torre de Marboré. Cara N.
1.^a Frondella. Arista Sur
1.^a Frondella. Cara SE.
Travesía invernal del Petit.
y Grand Pic d'Ossau.
1.^a Tridente Norte. Cara E.



**ANGEL
LOPEZ
MARTINEZ**

Monitor del G. A. M. de "M. de A."
Monitor de la E. N. A. M.
Instructor Jefe de Escalada de la
E. de M. del F. de J. de Zaragoza
Miembro Activo de los G. S. M.

Entre otras:

1.^a Puro del Pison.
1.^a Pison. Cara O.
1.^a Aguja Roja. Directa.
1.^a Aguja "Rábanos".
Travesía Invernal del Petit
y Grand Pic d'Ossau.
II Peña Sola.
II "Delgado Ubeda".
III "Mitra".
II Huevo San Cosme.
II Aguja Roja. Cara S.
Torreón de los Galayos. Cara S.
Pico del Infierno. Chimenea N.

La estepa tiene sus sorpresas



Misa celebrada ante el
refugio de Valmadrid.
Ayudan el Santo Sacrifi-
cio nuestro presidente,
Andrés Izuzquiza y Ho-
norio María Morlans.



Pasar un día en el campo entre buenos amigos proporciona al alma optimismo y esperanza. Ya el día anterior se disfrutaba con la ilusión de preparar la comida y comentando con los acompañantes la iglesia en que nos hemos de reunir para oír la santa misa.

Una de las excursiones para la que el montañero está fácilmente dispuesto es la del Refugio de Valmadrid; y también la del Pantano de la Peña, donde está el acogedor Refugio "Miguel Rábanos". Pero el viaje a Valmadrid está más al alcance de cualquiera, es más sencillo. Se utiliza para ello el tren que sale a las ocho de la mañana de la estación de Utrillas; y a las diez, tranquilamente, se llega al Refugio.

En un espléndido día de primavera, en uno de esos días brillantes de luz con que la Naturaleza nos obsequia de vez en cuando, produce emoción reunirse en la estación con los compañeros de viaje y acomodarse juntos en el mismo coche. Son momentos de alegría sana, infantil, en que parece que retrocedemos a la primera juventud.

Morláns (Honorio), Carbó (José), Las Casas (Santiago) y Lorient, el de los chistes en serie, son excursionistas bastante asiduos al Refugio de Valmadrid.

En cuanto el tren comienza su marcha, cada uno saca su bocadillo, que es como el prelude del succulento almuerzo que hará después. Pero conforme el tren avanza, la aridez del paisaje va apagando el buen humor de todos. Los montes que se divisan desde las ventanillas del convoy están con grandes calveros, sólo arraigan allí cardos y tomillos, y tienen el color grisáceo de las almas vencidas por la pobreza o el dolor. El color terrizo de los pueblos que se

aprecian en la lejanía produce sensación de tristeza. Sus vecinos han de sentir, a juzgar por el tono del escenario en que viven, una gran atonía espiritual, incapaces de pensamientos elevados y risueños. Al contemplarlos nos acordamos con envidia de los rientes pueblos de otras provincias: Navarra, Guipúzcoa y, sobre todo, Andalucía, cuyas casas encaladas primorosamente y con sus balcones pletóricos de flores, dan al paisaje un aspecto de limpieza y de luz que ilumina el alma del espectador y lo predispone al optimismo, policromía de flores y blancura nívica que influye en el carácter de los andaluces, siempre alegres y contentos y que contagia aun a los más ancianos.

La tierra yesosa que impera en estos montes de la línea Zaragoza-Utrillas debe ser incapaz para que en ella arraiguen árboles de los que en cualquier parte desarrollan sus raíces; pero con los grandes adelantos que actualmente se observan en la repoblación forestal este problema de las tierras áridas debe estar ya resuelto. Como llevamos a España muy en el corazón nos duele que en pleno siglo XX se atraviesen en ferrocarril tantos kilómetros sin un árbol.

Al detenerse el tren en la estación de Valmadrid el excursionista desciende y, con la mochila a la espalda, comienza el camino hacia el Refugio. Salvada la primera parte del recorrido se entra en el pinar. El caminar resulta muy agradable debido a la ramulla de pino que se desprende de los árboles que convierte el suelo en una alfombra mullida. Cambia la decoración por completo. El paisaje tristón y agrio que se contempla desde el tren aparece como un

escenario de maravilla por la gran abundancia de pinos. Los preciosos desniveles del terreno, los escalerones, que jalonan de vez en cuando aquella inmensa pinada, van borrando la impresión de tristeza que se había adueñado del montañero. Parece cosa de magia este cambio panorámico tan radical. Es verdad que "la estepa tiene sus sorpresas". Y se camina despacio por el regusto de contemplar aquella infinita masa de verdes. Allí la Naturaleza se nos muestra como la gran maestra en arte, arte sublime que sólo el Divino Artífice sabe crear.

Llegados al Refugio, construido en la cima más alta, se acoge con simpatía la presencia de aquel edificio con tan agradable fisonomía, que consta de planta baja y piso superior. Tiene, además, cierta comodidad, con ajuar adecuado, cocina aragonesa de hogar bajo, estufa que cumple el doble objetivo de templar el local en tiempo frío y guisar las comidas o calentarlas

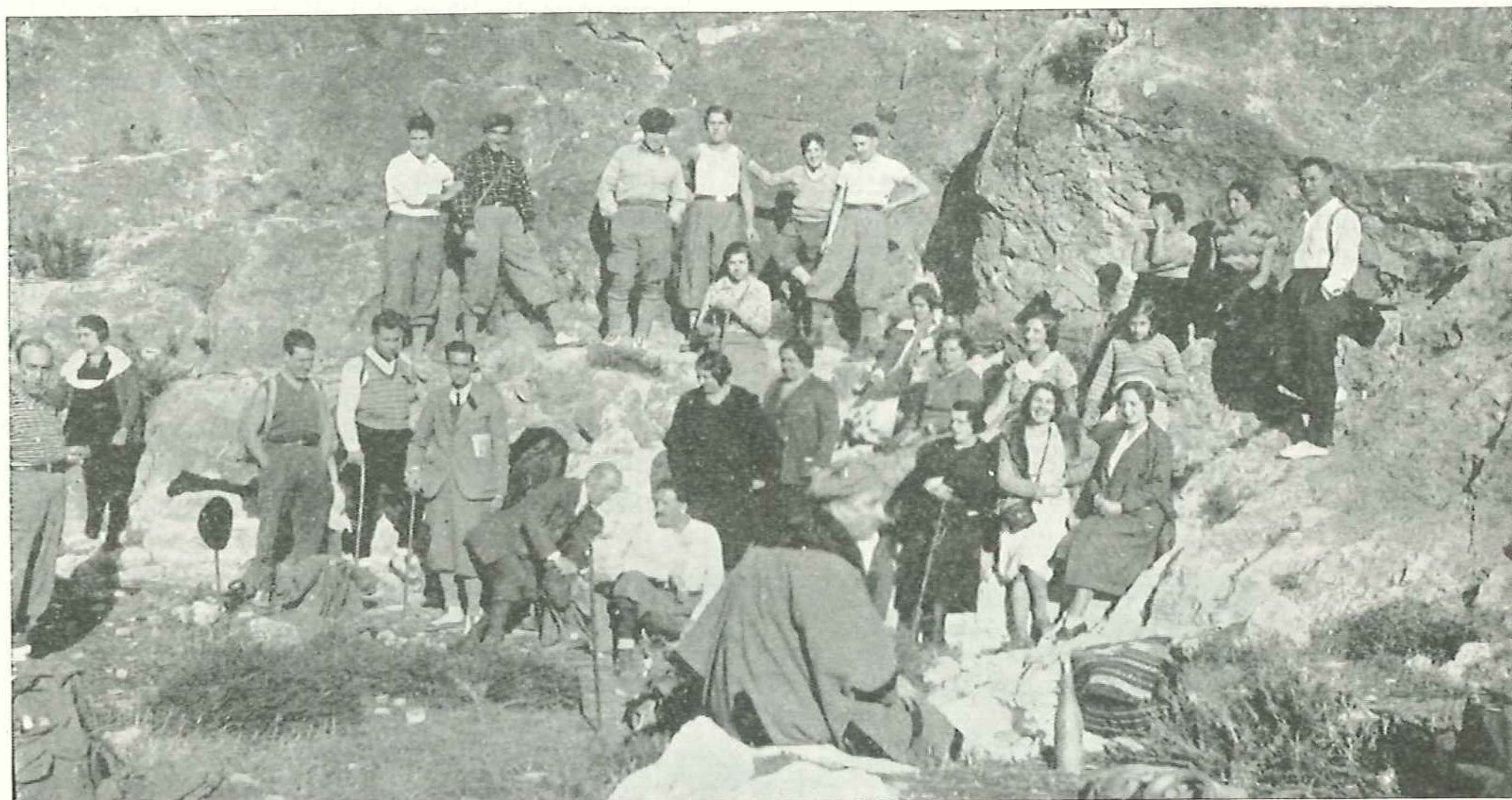
quien las lleva hechas. También hay un algribe con agua potable.

Aun cuando este Refugio es propiedad de un grupo de montañeros porque fue construido a sus expensas, admiten con agrado y simpatía a cuantos allí se acercan.

El panorama que se divisa desde esta eminencia es bellissimo. La vista se pierde contemplando pinos y pinos hasta esfumarse en el azul del cielo. Conmueve la sensibilidad del hombre de buen gusto este paisaje tan encantador. El alma se extasia y acuden a la memoria aquellos versos de Gabriel y Galán en su admirable poesía "El ama".

¡Qué deseos el alma
tenía de ser buena!
¡Y cómo se llenaba de ternura
cuando Dios le decía que lo era!

E. BERDEJO CASAÑAL.



Fotografía que puede calificarse de histórica. Un alto en el camino hacia los pinares de Valmadrid. Se aprecian muchas caras conocidas. Pasaron a mejor vida cuatro entrañables amigos de este grupo: Grasa, Cidón, Jesús Morlans y Rábanos.

Cuando llega la primavera, el impulso de vida que sale del alma del bosque puede cimentar más cosas al hombre de fina sensibilidad, que toda la ciencia de nuestros sabios.

(MOLIÈRE)

G. A. M.

LA TORRE DE MARBORÉ

(4.º ESCALADA POR LA CARA NORTE)

A las dos dejamos a Rabadá y Bescós empezando la escalada; nos quedamos viéndoles pasar horizontalmente hasta el pie del impresionante diedro, que con sus cien metros casi forma la mitad del itinerario, y cuando los perdemos de vista ocultos por una faja, volvemos reposadamente hacia el refugio de la Brecha de Roland.

La intención de acostarnos temprano se retrasa algo por la llegada de un grupo de compañeros de Zaragoza y una tormenta que degenera en temporal y que nos hace pensar que Bescós y Edil lo estarán pasando bien. De todas formas, a las ocho y media ya estamos durmiendo Nanín y yo. Pepe lo hace un rato después, y entre sueños le oigo decir con satisfacción, que sigue lloviendo. Mis sanas intenciones son dormir hasta las "tantas" como siga el temporal.

Pero mis perezosos proyectos son turbados por el señor Pérez, encargado del Refugio, que a la voz de "Mr. Montaner... Mr. Montaner hay un cielo espléndido", acompañado de un enérgico meneo, me sa-

can decididamente del sueño. Despierto a mis compañeros y abandonamos la habitación, no sin cierta envidia hacia los que quedan haciendo honor a los colchones de muelles. Desayunamos entre otras cordadas somnolientas y después partimos hacia la pared provistos de unos palos que a guisa de piolets nos servirán para cruzar las gleras y neveros que sin interrupción forman el camino de aproximación.

A las siete empezamos la escalada; alcanzamos la base del diedro avanzando todos a la par por las sinuosas cornisas y comprobamos con desaliento que a esta temprana hora ya se escurre agua por toda la pared.

La otra cordada está empezando el paso horizontal que aparta la vía del fondo del diedro. Han pasado la noche cerca del suelo en un pequeño resalte al resguardo del agua. Nos saludan alegremente y empezamos la parte de verdadera dificultad. Subo hasta una cornisa, ayudándome con tacos de madera. La siguiente tirada la hace Pepe a libre con apuros, pues no en vano el paso es de sexto grado. Manín se encarga de la



Itinerario de la cuarta escalada por la cara Norte. (Foto B. Clos).

desagradable tarea de recuperar el material.

Nos reunimos al principio del paso horizontal y quedamos esperando que Bescós en cabeza de la otra cordada alcance un buen sitio en la fisura que nos costó el año pasado una caída a cada uno, para que Edil, que lo asegura, pueda hacernos una fotografía —que dice impresionante—. Naturalmente, la foto ha salido quemada y desenfocada, pero conociendo el sitio y con mucha imaginación se ve que es impresionante.

Empiezo el paso horizontal. En vez de hacerlo en artificial clavando por un desigual resalte como las cordadas que nos habían precedido, ya con Bescós en 1957 lo había pasado empleando el resalte para apoyo de pies, ayudándonos para alcanzarlo con un pasamanos podrido; luego continuamos horizontalmente a base de incrustarnos a la pared y casi sin respirar para no perder el equilibrio. Y esta era mi preocupación, que no estuviera el pasamanos..., y no estaba. Pero Edil resuelve el problema alcanzando por el diedro otro resalte superior y descolgándose hasta el de abajo en una especie de Dulfer a lo sucio. Después sigue el paso por el resalte, en esta ocasión batido por una potente cascada de agua.

Me evito la maniobra del Dulfer gracias a una cuerda fija que nos dejan, y desde el otro lado recupero a mis compañeros asegurando sobre el mismo pitón que nos sirvió el año pasado, al abandonar, para tender el rappell.

Al final de este paso y tras una chimenea corta alcanzamos el resalte del vivac en las primeras horas de la tarde. Edil parte en aquel momento a reunirse con su compañero y continuar otra tirada; supera dos extraplomos seguidos y después de otra travesía horizontal, alcanza la base de la chimenea que desemboca en el Bouclier.

Como vemos que invertirán todo lo que queda de tarde en alcanzar la serie de cornisas y fajas que componen el Bouclier, decidimos vivaquear allí mismo. Nos jugamos al "chino" el único saco de dormir que tenemos, alargando varias veces las partidas para amenizar la tarde.

El intranquilizador cúmulo que por la mañana era la única mancha que empañaba el cielo, como era de esperar ha ido creciendo y a media tarde un nublado amenazador cubre todo el cielo. La boira subiendo desde el valle tapa poco a poco el Circo de Gavarnie.

Al atardecer oímos la voz de Bescós anunciando a grandes voces, no sé si a nosotros solos o a toda la comarca también, que está en el Bouclier; rato después es

Edil el que da las voces con la misma noticia respecto a él.

Cenamos y nos acostamos con relativo confort. Desde el interior de los sacos contemplamos el cielo cada vez más despejado; por abajo, al retirarse la boira, va descubriendo una a una las luces de Gavarnie.

Sobre las siete continuamos. Arranca Pepe un poco "acartonado" aún por el frío, superando la fisura en una fatigosa y difícil tirada de artificial. A su fin nos tenemos que reunir toda la cordada en difícil posición, pues no disponemos de suficientes mosquetones. Sigo por los extraplomos bien provisto de pitones y doy vista al paso horizontal que vuelve la vía al fondo del diedro. Desde mitad de travesía hasta la final de la chimenea que sale al Bouchier, incluida una plataforma donde hay que reunirse, se queda debajo de una potente cascada. Nuestros compañeros ya nos han advertido que dejemos abundante ropa de repuesto; así que subimos con lo imprescindible para no dejarnos la piel por la roca.

A mitad de travesía pido un chubasquero para preservarme algo del chaparrón y no me quito los pantalones, porque la difícil postura sobre un estribo lo hace imposible. Debe ser ridículo un individuo colgado de una doble cuerda con gabardina, pero sin ninguna preocupación por la estética sigo hasta la plataforma. Después de haber perdido el gorro de plástico en un apuro, alcanzo el punto de reunión.

El chubasquero sirve de bien poco; el agua entra por el cuello y mangas y la que se eurre por la cuerda que estoy asegurado, pronto me deja tan empapado como si no llevase nada.

Recupero primero a Pepe, que viene desconcertado por el mal genio que me ha sacado el remojón. Cuando me alcanza no lo piensa nada y sale disparado hacia arriba entre el chorro de agua. A Nanín le tengo que pedir por favor que deje las clavijas que estén duras, pero con argumentos que convencen, pero que ni me quitan el frío ni evitan el mojarme, me hace aguantarle mientras despitona. Por fin le veo junto a mí y sin explicaciones salgo imitando a Pepe hacia el Bouclier.

Arriba Bescós y Edil se han pasado el día esperándonos y secando su ropa al sol; cuando llegaron por la tarde sin ropa de repuesto, como nosotros tuvieron que vivaquear desnudos dentro de los sacos, pero durante toda la mañana se han desquitado tomando el sol como dos lagartos. Cuando llego ya no hay sol; un nublado parecido al del día anterior lo ha ocultado. Me desnudo metiéndome en un saco y entretanto

aparece Nanín con pinta de naufragio, que hace lo mismo que yo.

Deliberamos. Nuestra única ficha técnica consiste en lo que cada uno recuerda del croquis aparecido en "Altitude" y el relato de J. Ravier publicado en "Montaña". Afortunadamente la vía es evidente, y Bescós continúa ahora con Pepe; mientras, Nanín y yo tiritando dentro de nuestros sacos somos consolados por Edil.

Al fin nos llega el turno. Me tengo que poner los pantalones. Permanezco todo lo que puedo con las piernas rígidas para no estar en contacto con la pana mojada, pero cuando me agarro a la pared ya no puedo evitar la desagradable impresión. Espero en una cornisa muy plana y sigue Edil otro largo también entre agua, pero que se puede atravesar rápidamente. Contemplo alborozado los espasmos de Nanín al ponerse los pantalones.

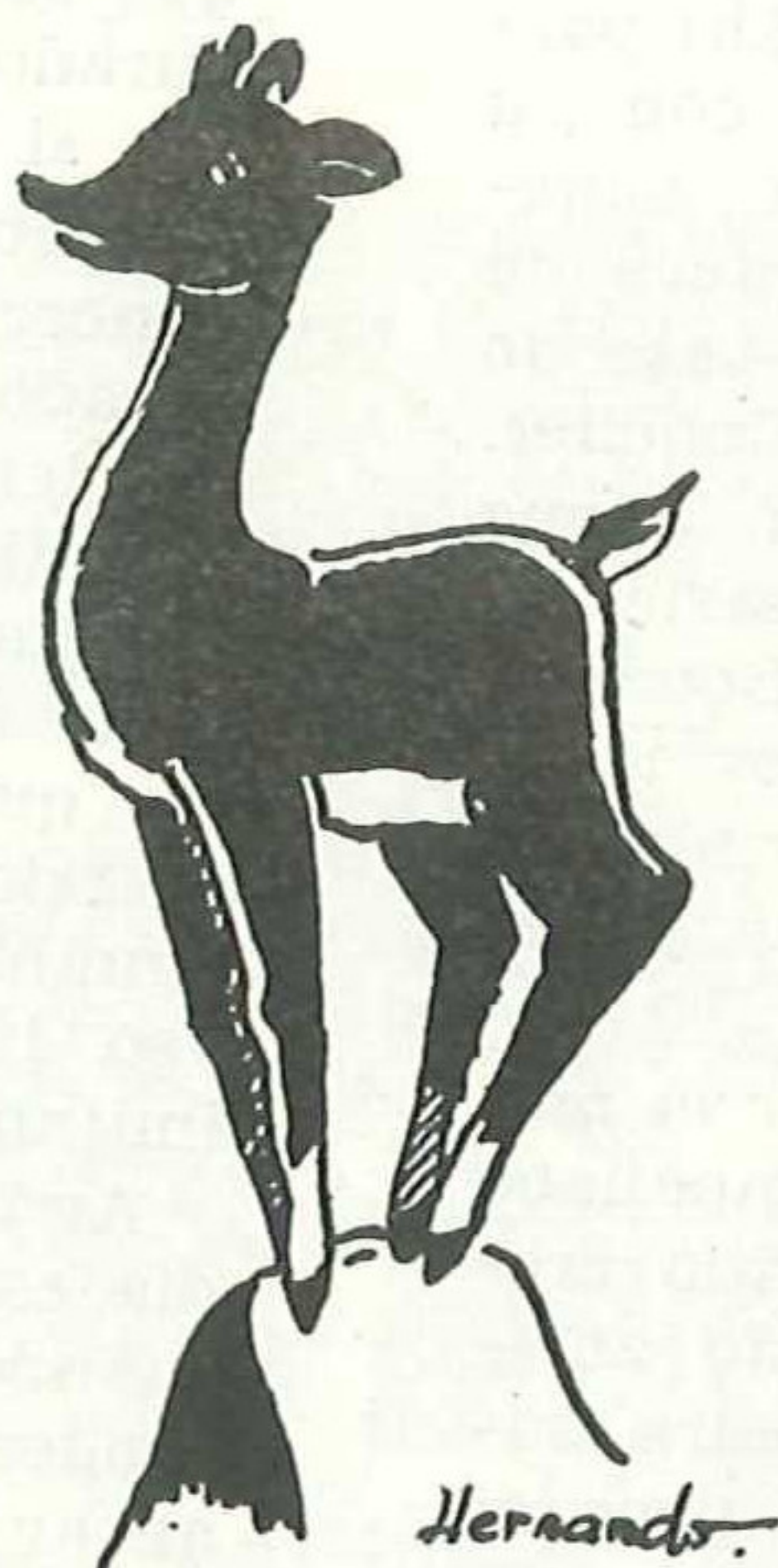
Continuamos varias tiradas más, todas de poca dificultad, y alcanzamos a los otros al pie de un torrente que baja por un diedro. Bescós está colgado empeñado en subir por la pared seca de la izquierda, pues la otra por donde claramente sigue la vía, es un chorro de agua. Hacia la mitad, sin otro remedio ya, se tiene que meter por el fondo del diedro, por donde alcanza a costa de otro remojón una faja diagonal. Sigue todo lo que da la cuerda puesta sencilla, pero desde donde llega no alcanza a ver una salida segura para aquella tarde. Así que ante el temor de no poder salir en

el par de horas de luz que nos quedan, descendiendo Bescós y nos preparamos a vivaquear otra vez en un confortable nido de cuervos, que rellenamos con las hierbas y pajas subidas por innumerables generaciones de cuervos a otros nidos menos amplios.

Nos repartimos equitativamente nuestras cortas provisiones y el cansancio acalla las protestas del estómago sumiéndonos en el sueño.

Seguimos al punto de la mañana; Edil y Pepe abren la marcha. Subimos el diedro por el que casi no cae agua, y mientras recupero a mis compañeros veo cruzar la otra cordada un paso cincuenta metros más arriba. A partir de aquí la dificultad decae totalmente; subimos una serie de gradas y cornisas; después una chimenea extraplomada, donde la abundancia de presas llega a estorbar, y poco más arriba tropiezo con Pepe, empeñándonos en discutir la mayor facilidad de las distintas vías que hemos seguido en el último trozo. Como los estómagos vacíos no son buenos consejeros, viene Edil a poner paz y aplazamos la discusión para la sobremesa. Seguimos todos hasta la cima, y ya en ella recuerdo la diversidad de criterios que había para esta fecha; unos querían ir a la playa de Salou a bañarse y otros a intentar esta pared, y pienso con regocijo que todos nos hemos salido con nuestra idea, nos hemos bañado y hemos hecho una buena escalada.

R. MONTANER



EN LA CARA NORTE DEL PITON CARRÉ

¿Y por qué tenemos que ir al Vignemal?

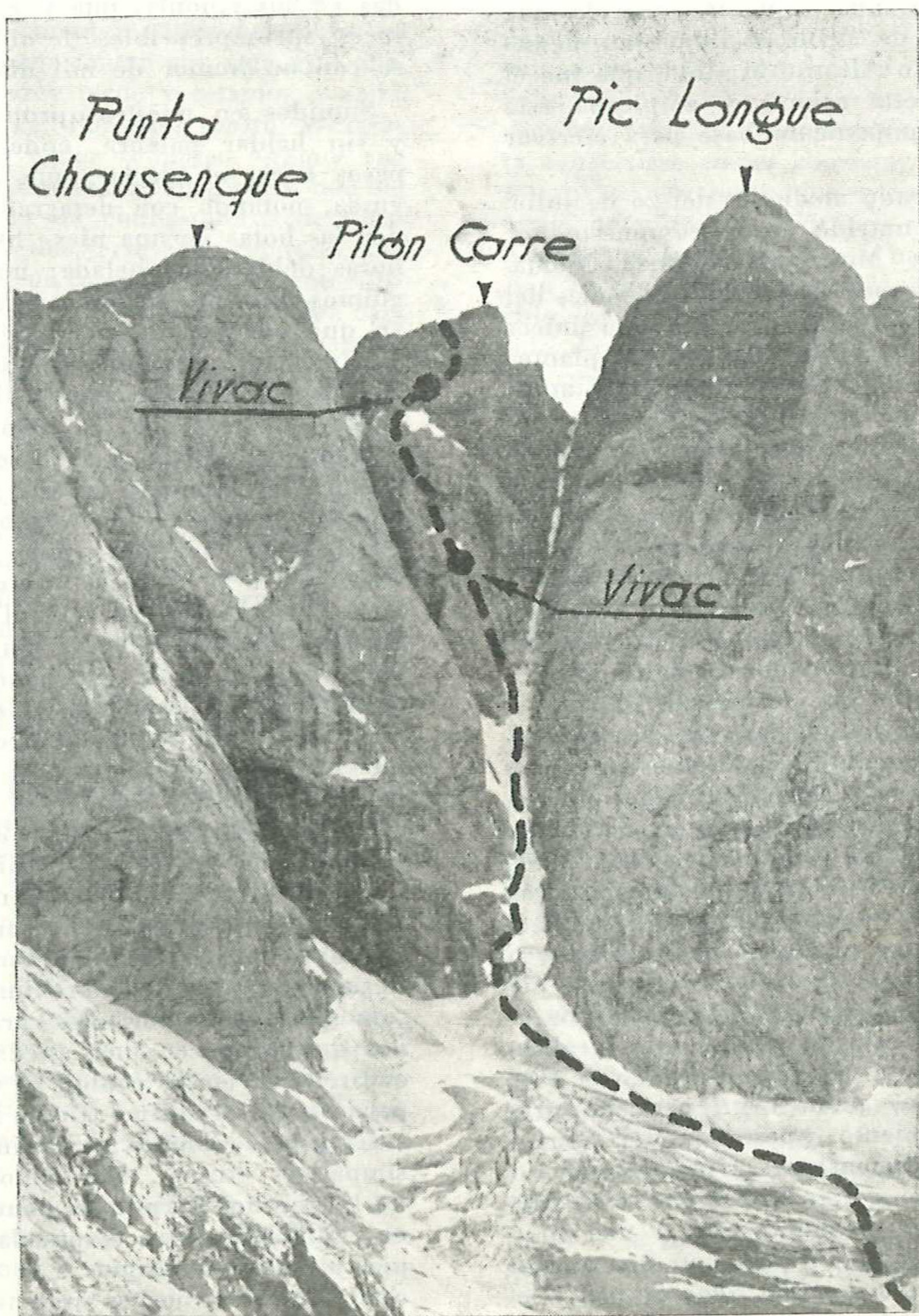
Ya están un poco lejanos aquellos días del verano del 56, cuando en ocasión de aprovechar un fin de semana con "puente", hacíamos planes para una ascensión al "Midi d'Ossau", Montaner y yo, mientras Julián, después de escuchar pacientemente durante una hora nuestra interminable discusión acerca del itinerario, hora de salida y demás etcéteras relativos al caso, y en vista de que no llegábamos a un acuerdo, se dejó caer con estas frasecitas: "Lo que tenéis que hacer es ir al Vignemal".

Muchos de los que lean este artículo les extrañará el principio; por eso quiero hacer una

pequeña explicación. Las "ingenuas" palabritas del amigo Julián, que conoce mi vivo genio, fueron dichas con la sana intención de sacarme de mis casillas, y para regocijo de los allí presentes tuvieron la virtud de conseguirlo, dando origen a la interrogante que encabeza esta "batallita".

Por eso, a nadie que conozca el carácter montañoso le ha de extrañar que este incidente se hiciera popular entre nosotros y, por tanto, me viese en más de una ocasión interpelado por un compañero para enviarme a esta región del Pirineo.

Es posible que esa disposición tan española de hacer lo contrario a lo que nos dicen,



Vía de escalada de la cordada Montaner-Díez.

aunque sea en broma, me hubiese impedido visitar este gran macizo. No lo creo, pues mi proyecto de ascensión y escalada eran —y siguen siendo— bastantes extensos, sobre todo en esa cordillera pirenaica que tenemos tan cerquita, pero que la Renfe nos pone tan lejos. El caso es que transcurrió ese año y vino el siguiente, cuando cayó en nuestras manos un Boletín del G. P. A. M. (Grupo Pirenaico de Alta Montaña), en el que figuraba un relato del Pitón Carré; y es aquí donde lo que hasta ahora no había pasado de ser una broma, se convirtiera para nosotros en una idea fija. ¡Iremos al Vignemal!

En la morrena del glaciar de las "oluhettes", y aprovechando una oquedad que forman dos grandes bloques, han construido nuestros vecinos galos con unas chapas para cubierta y paja para suelo, una simpática guarida que lleva el nombre de "Villa Meillon", en memoria del cartógrafo Alfonso Meillon, que fue el explorador de esta región, y empleaba este "hotel" como campamento base para efectuar sus trabajos.

Fue en el soleado mediodía del 26 de julio, cuando nuestro nutrido grupo compuesto por Soriano, Lacasta, Mustienes, Villarig, Montaner y yo, irrumpimos en las inmediaciones del abrigo y tomamos posesión de él como únicos habitantes. Una vez instalados se nos plantea el problema de la comida, puesto que andamos escasos de pan, pero entre bromas y alguna que otra protesta de Villarig se arregla la situación (?).

Montaner y yo extendemos los sacos, y con la guía en la mano nos dedicamos a estudiar nuestro plan de ataque un poco preocupados al observar que hay más nieve de lo que fuera de esperar, mientras que los otros cuatro merodean por los alrededores admirados del impresionante circo que forman las caras norte que surgen de los glaciares de Las Oluhettes y Petit Vignemal. Poco después aparecen Bardia y Vidal, del Club Alpino, que vienen con intención de "hacer" el Couloir de Gaube y los séracs del Petit Vignemale. Entablamos conversación y nos dicen que posiblemente esa misma tarde llegará otra cordada de madrileños con el mismo propósito que nosotros; o sea, la cara norte del Pitón Carré. (Esto se pone bueno). Sin embargo no aparecen. Por el contrario, llegan seis franceses que realizarán la ascensión a la cara norte de le Pic Longue. Esto nos plantea un pequeño problema de alojamiento, puesto que el refugio es de escasas dimensiones. No obstante lo soluciona nuestro amigo Ríos, que casi anochecho "aterriza" respondiendo a una nota que le dejamos en Panticosa con una tienda de campaña y *una mochila llena de pan!* Celebramos su llegada con una abundante cena, interrumpida de pronto por una nube inex-

plicablemente surgida sabe Dios de dónde y que posiblemente por hacerse la graciosa, nos obsequia con unos gruesos goterones. Un poco preocupados por este brusco cambio de tiempo nos retiramos al interior, y con la esperanza de que al día siguiente salga bueno, preparamos el material, provisiones y equipo para la ascensión.

Son las tres de la mañana cuando asomo la cabeza por el agujero de entrada y veo con desilusión que una espesa niebla lo cubre todo. Un poco mosqueado salgo del saco y con la débil esperanza de ver levantarse el húmedo telón, me dedico parsimoniosamente a preparar el desayuno. Después zarandeando a Montaner, que rezonga no sé qué y da media vuelta. Le dejó dormir un poco más y a las cuatro, en vista de que no mueve, le arranco del dulce sueño con un par de cariñosas patadas en los riñones, que por motivos a todas luces "incomprensibles" le obligan a levantarse con un humor de mil diablos.

Sumidos en nuestros propios pensamientos y sin hablar palabra, enderezamos nuestros pasos hacia el glaciar, que alcanzamos enseguida, notando con desagrado cómo se hunden las botas en una nieve blanda que a estas horas debía estar helada; no obstante proseguimos hasta un pequeño rellano de hielo vivo que nos permite un ligero descanso. Nos calzamos los crampones y reanudamos la marcha por la derecha para evitar una enorme grieta que nos cierra el paso, y sin más contratiempos llegamos a la base del Couloir de Gaube. Precisamente en este momento se despeja completamente el tiempo, apareciendo un cielo limpio de nubes. Este agradable hecho nos arranca de nuestro pesimismo. Consultamos el reloj; son las seis. Tenemos todo un hermoso día por delante. Sin más contemplaciones iniciamos la ascensión por un característico diedro situado a la izquierda del couloir, que permite evitar tres enormes bloques de hielo que cierran la entrada de éste. Una vez superado, los largos de cuerda se suceden monótonos por este enorme corredor helado. Una patada en la nieve. Otra. ¡Hay suertecilla! Está en buenas condiciones. De vez en cuando en algún trecho surge el hielo obligándonos a tallar. Así, sin grandes dificultades, llegamos a su mitad aproximadamente donde somos saludados por unos característicos silbidos que producen unas piedras al caer, para encarrilarse en el couloir y vertiginosamente perderse en el abismo. Como no nos hace gracia servir de blanco a los impactos de estos simpáticos "tusos", aligeramos la marcha todo lo que nos permite la pendiente que ahora es endiabladamente empinada, y con un suspiro de alivio llegamos a la rimaya. Tras un corto descanso nos encaramos por la roca, y en un par de largos de cuerda fáciles llegamos a una chimenea catalogada como de 3.º,

pero que por estar completamente llena de hielo nos impide su acceso. Este primer contratiempo nos obliga a salirnos por la pared y poder alcanzar la terminación de la chimenea, después de unas tiradas mucho más difíciles de lo que en principio nos parecieron; no obstante ahora parece verse con más claridad la vía.

Veo a Montaner cómo se afana en un delicado paso horizontal limpiando con el martillo el "verglas" que recubre las presas. Poco después me reúno con él para continuar por un terreno descompuesto que conduce a unas terrazas cubiertas de nieve y dominadas por unos enormes extraplomos que parecen aplastarlas. Aquí nos reunimos y decidimos instalar el vivac. Limpiamos de nieve una pequeña cornisa y una vez acomodados nos disponemos a dar cuenta de las provisiones, que por cierto son bastante escasas, puesto que nosotros pensábamos (alegremente) haber hecho la escalada en el día, sin contar con que este año ha nevado hasta muy tarde y estamos a principio de temporada. Por eso, repito, escaseamos de comida, y como es lógico estamos sin sacos de dormir. Menos mal que en la mochila llevamos un par de chubasqueros de plástico, que unidos a dos jerseys de repuesto nos permiten engañar un poco al frío vientecillo del Norte, que se empeña con una tozudez digna de un aguerrido aborigen de los Monegros, en hacernos la "cusqui". Le rogamos con acento plañidero que se vaya, pero como no nos hace caso nos hacemos los indiferentes —para que se chinche—, y damos unas cabezaditas.

Amanece como de costumbre por la mañana, un día que como el anterior promete ser estupendo. Nosotros, mientras tanto, preparamos el equipo e inicio el primer largo de cuerda con los miembros completamente anquilosados por el frío. Poco a poco el ejercicio me devuelve un agradable calorillo que se extiende por el cuerpo y mis movimientos se hacen normales.

Me entrego de lleno a una doble cuerda que me conduce debajo del extraplomo que nos domina, para superar el cual es necesario hacer una travesía horizontal.

Intento en vano buscar un sitio para iniciar la misma, pero mis esfuerzos son estériles—una película de hielo lo recubre todo y tras de unas maniobras inútiles, que me dejan agotado, decido regresar junto a mi compañero. operación que realizo desclavando—. Esto trae consigo un considerable retraso, puesto que son las doce y estamos todavía en la cornisa del vivac.

Felizmente nuestra capacidad de aguante debe de ser enorme, puesto que ninguno de los dos sentimos el más ligero desánimo; por eso estudiamos la situación detenidamente y descubrimos que atravesando un pequeño nevero colgante, situado a nuestra izquierda, hay una

fisura que termina en la mitad del pasito de marras.

Cruzar el nevero es un poco arriesgado, pero factible; así que ponemos en práctica este nuevo plan. Afortunadamente nuestros resultados son satisfactorios, y atónito observo cómo Montaner asciende con relativa facilidad por donde parecía casi inaccesible. Le sucedo por una grieta, que como una bendición del cielo me ofrece una clavazón estupenda, y por fin alcanzo la tan deseada travesía que en este punto está carente de cornisas, por lo que instalo un pequeño tinglado con estribos, para asegurar la reunión con relativa comodidad.

Sube Montaner hasta donde estoy e inmediatamente se zambulle literalmente en el tan codiciado paso. Le oigo resoplar y noto cómo la cuerda corre muy despacio entre mis manos, por lo que me figuro que las debe estar pasando bastante estrechas. En estas meditaciones me hallo, cuando una gota de agua sin avisar ni nada me cae en la cabeza; a ésta le suceden otras que empiezan a menudear hasta convertirse en un chorrito, al que no dudo interpelar con los mejores tacos de mi repertorio, no por el chorrito en sí (puesto que a éste le puedo esquivar con una ligera contorsión, dentro de lo que me permite mi reducido espacio), sino porque seguramente divertido de mi grotesca danza, avisó a unos amigos suyos que empezaron a bombardearme desde todos los sitios hasta convertirse en una verdadera ducha helada.

Como el cielo está completamente despejado, llego a la conclusión de que la inesperada mojadina, viene de un nevero que tengo encima y que posiblemente por el calor de mediodía —pues aquí no da el sol ni en broma— se dedica a licuarse durante el corto espacio que le permiten estas tibias horas de los días buenos.

El tiempo que tardo en hacer tan sensacional descubrimiento, es suficiente para que Montaner consiga realizar la delicada travesía, y yo me ponga hecho una sopa. Por eso cuando con jubilosos gritos me indica que puedo reunirme con él, salgo con "nostalgia", eso sí, pero con prisa, hasta la cornisa donde me espera gesticulando no sé qué. A medida que me acerco, descubro su radiante cara y entonces le oigo decir, dentro de lo que me permite mi castaño de dientes, que está en la base del diedro indicado en la ficha técnica y según el cual es el término de las dificultades. Efectivamente así es, y por si queda alguna duda, allí se ven claramente dos cuñas de madera clavadas en el fondo del mismo.

No sé si por quitarme frío o por la alegría que nos produce este feliz hallazgo, me dedico febrilmente a preparar el material para dar el nuevo ataque, cuando de pronto oímos unas voces que parecen llamarnos desde arriba; es

verdad; con tantas dificultades y tantas historias, no nos habíamos dado cuenta que llevamos en esta ratonera más de día y medio, y que allá abajo hemos dejado un grupo de compañeros y otro que aunque no pertenezcan a nuestro club, no por eso dejan de serlo, que alarmados por nuestra tardanza, han subido por la vía normal hasta la cima para tratar de localizarnos.

Respondemos a sus llamadas y les tranquilizamos diciendo que no pasa nada y que dentro de unas tres horas aproximadamente estaremos en la cima. Ellos contestan entonces que nos esperan para bajar juntos, y así damos por terminada esta vociferante conferencia.

Reanudamos la faena, comenzando medio en bavaresa por la laja que divide el diedro y aprovecho las cuñas de madera, que parecen estar en buen uso, para continuar clavando con bastante facilidad hasta elevarnos unos quince metros. Después, realizo un paso lateral que me conduce debajo de un gran bloque; clavo un pitón en la grieta que forma éste con la pared y coloco un estribo. Me izo sobre él para introducir otra clavija, cuando noto que la fisura se ensancha, lo que indica que la presión de los clavos han despegado la roca de una manera sospechosa. Sin más averiguaciones, me decido a salvar a pelo este obstáculo, para lo cual estiro los brazos todo lo que puedo hasta lograr asirme a su parte superior; luego intento encaramarme a pulso, cuando con un crujido el bloque se despega del todo y éste y Pepe salen por los aires. Siento un fuerte golpe en la cabeza. Luego un tirón de cuerda en los riñones. Entonces me doy cuenta de que he parado de volar. Miro para abajo temiendo encontrar a Montaner aplastado por la piedra; como no está, dirijo la vista hacia arriba y le encuentro unos dos metros por encima de mí, mirándome con una cara de susto que desaparece cuando ve que pestaño todavía. Inmediatamente me ayuda a subir hasta la cornisa donde él se encuentra, y después de interesarse por mis abolladuras (muy amable), me hace una primera cura como buenamente puede. Una vez repuesto del susto, cambiamos el orden de la cordada con el fin de que Montaner continúe de primero, ya que mi estado, un tanto lastimero, me impide valerme por mis propios medios.

Como es natural, en todo esto hemos perdido una cantidad de tiempo enorme; por eso nuestros compañeros en la cima empiezan a inquietarse y nos gritan otra vez; entonces a voces les comunicamos el accidente, en vista de lo cual deciden avisar a los Grupos de Socorro en Montaña de Gavarnie, puesto que

ellos creen que estoy peor de lo que en realidad es y cuentan con pocos medios para sacar a un herido, en un lugar de tan difícil acceso como éste.

Mientras tanto, nosotros, ajenos a la decisión tomada por ellos, acordamos continuar la ascensión, como la mejor solución para salir de esta maldita trampa.

Tras un duro forcejeo consigue por fin Rafael superar el trozo liso que ha dejado el bloque y después se remonta hasta una cornisa desde donde me ayuda a subir. Continuamos por unas llambrias chorreantes de agua, que tienen la propiedad de poner a mi compañero tan empapado como yo (la risa va por barrios). Así alcanzamos el nevero superior. Lo evitamos por la izquierda para desembocar a una cornisa, donde vemos a Bardia que nos hace señas desde la Punta Chausenque y nos propone que lo esperemos aquí a pasar la noche hasta que lleguen los Guías con material de socorro. Nosotros decidimos continuar aprovechando la poca luz de día que queda, seguramente animados por la proximidad de la cima o por considerar más fácil el terreno que nos queda. No contamos sin embargo que el hielo y la nieve nos van a hacer otra faenita, y así nos sorprende la noche en una chimenea que de día debe ser fácil, pero que a Montaner, con la linterna en la boca y el piolet en una mano, le hace pasar las de Caín. Alcanzamos por fin una plataforma inclinada y completamente descompuesta, donde decidimos esperar a que amanezca, puesto que a oscuras y en las condiciones en que nos encontramos es imposible seguir.

Tras unas frías e interminables horas hace su aparición la débil luz de un nuevo día preñado de niebla. Ahora solamente nos domina una obsesionante idea: salir, salir de aquí, sea como sea; por eso, insensibles al frío que atenaza nuestros debilitados cuerpos, iniciamos la subida como dos fantasmas, por una canal descompuesta, pero fácil, y hora y media después alcanzamos la cumbre. Allí encontramos a Ríos, Bardia y Vidal, que han pasado la noche esperándonos. También hay una cordada del Grupo de Socorro, que hace media hora han llegado, quienes nos atienden solícitamente.

A todos los que por nosotros se interesaron y de quienes recibimos atenciones y cuidados, públicamente, por medio de nuestro Boletín, hacemos constar y agradecemos cordialmente el maravilloso comportamiento que han tenido con nosotros, dando muestras de su alto espíritu deportivo y camaradería.

PEPE DIAZ

«PRIMERA» AL MALLO FIRÉ POR LA CARA OESTE

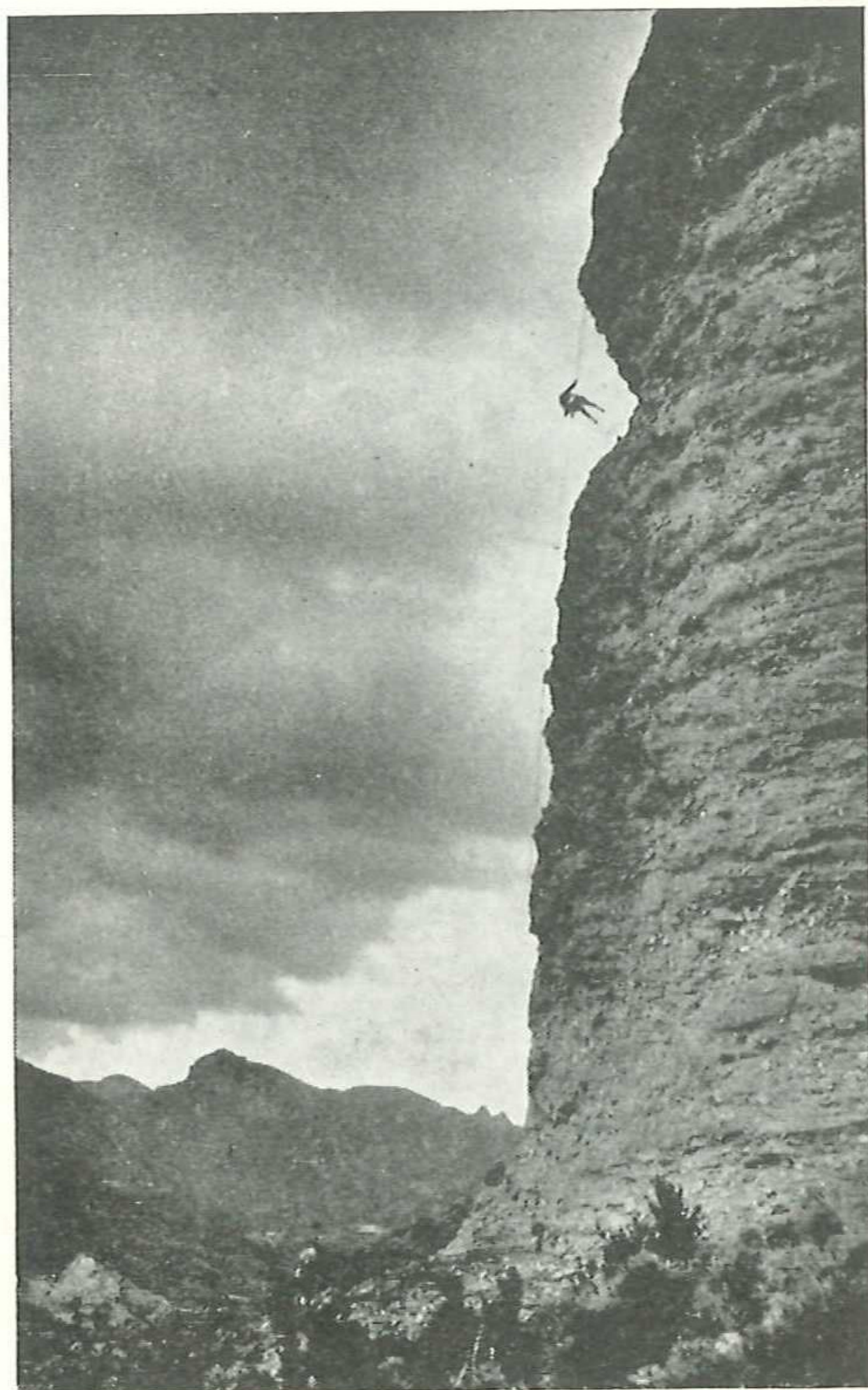
VIA: LUIS VILLAR

3 y 4 de agosto de 1958

Nerviosos, pero entusiasmados, empezamos nuestra escalada a las siete de la mañana con un gran interrogante dibujado sobre nosotros: "¿Seremos capaces? Somos los benjamines del G. A. M.; los "chavales", como nos llaman nuestros maestros, y ahora es ya de que hagamos algo para merecer su confianza y demostrar que los ratos que con nosotros han perdido, sus lecciones, sus consejos, sus demostraciones, no han sido estériles. Continuamente nos maravillamos con las magníficas escaladas que ellos realizan a diario en las caras norte del Pirineo consiguiendo laureles y prestigio para "Montañeros de Aragón"; nosotros, sus discípulos, tenemos que hacer "algo" y lo intentamos. Si lo conseguimos y en ello hay algo meritorio, a ellos les toca juzgarlos y de antemano nos sometemos a su veredicto.

Es Lázaro quien en cabeza sube unos veinte metros de pared fácil en libre. Hemos iniciado por la cara sur. Nos reunimos por primera vez en una oquedad de la pared y continuamos superando un pequeño techo a doble cuerda. Otra cueva y nueva reunión. Hasta aquí la cosa ha sido fácil, pero a partir de este punto se pone más seria, y para no ponerlo en duda nos encontramos con un techo de unos 15 metros que le cuesta al primero de la cuerda una caída sin consecuencias y a todos nosotros la consecuencia de un gran susto. Encima de este techo nos volvemos a reunir para iniciar una travesía horizontal que nos sitúa en la cara oeste, tal como estaba previsto. Nos encontramos a unos cuarenta metros del suelo y nuestros compañeros que allí, al pie del monolito rezan por nosotros, nos preparan una mochila con víveres y agua que nosotros izamos. Seguimos con unos cincuenta metros de pared en tirada libre. Sigue un lienzo de pared de unos veinte metros totalmente verticales que superamos empleando la técnica de doble cuerda y estribos. Encima de este paso viene otro techo más pequeño que el anterior. Las dificultades aumentan por momentos y nuestro entusiasmo también al ver que somos capaces de vencerlas. Decidimos una travesía horizontal que nos sitúa en una canal ya más benévola con nosotros, dentro de la cual nos sorprende la noche, obligándonos a vivaquear después de más de doce horas poco

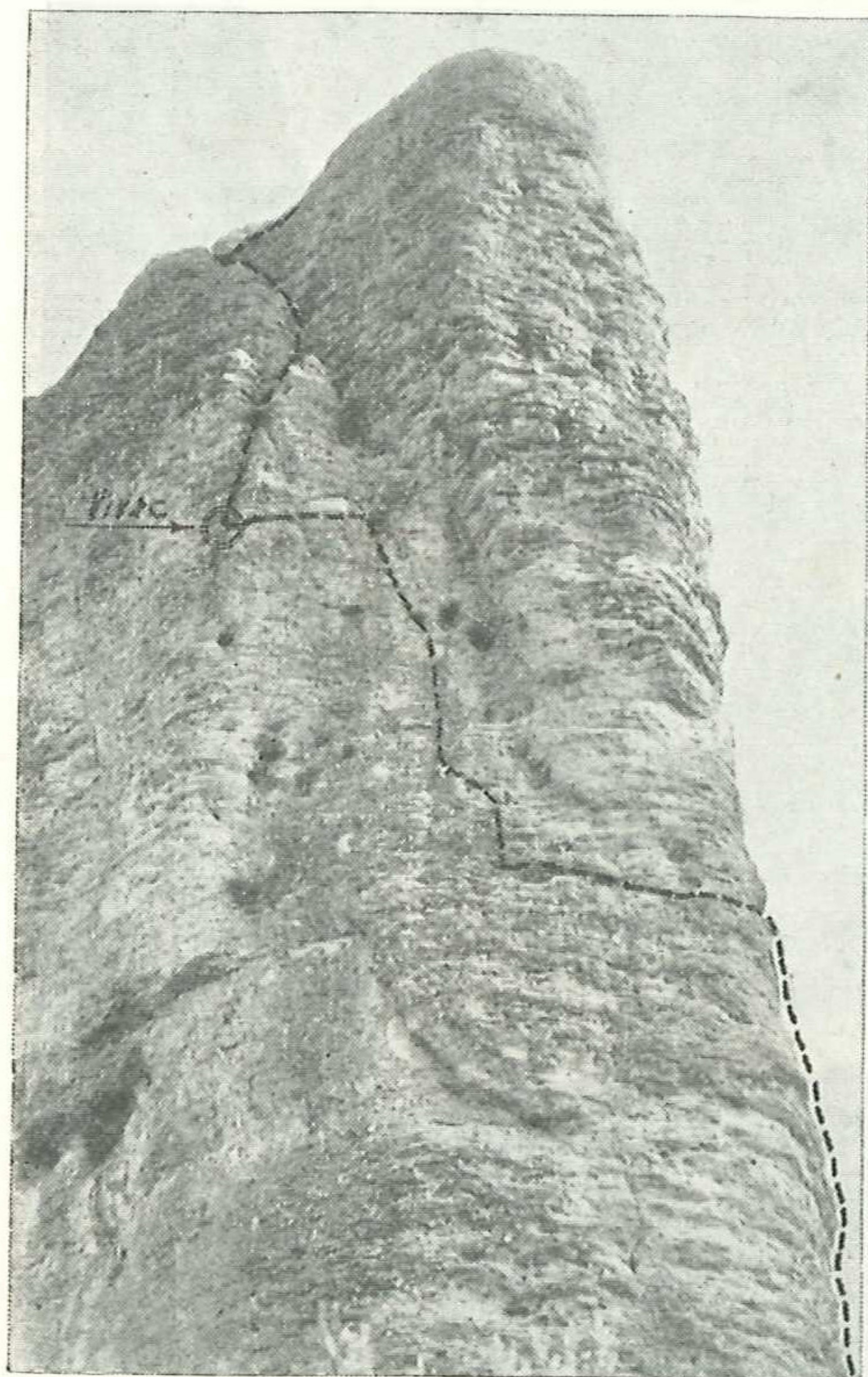
recomendable para cardíacos. La noche nos envuelve con su negro manto; en este caso, paternal manto, cual si cuidara de nosotros, niños traviesos y nos mandara a dormir tempranito para sustraernos de la juerguecita "solo para hombres" en que nos hemos metido y darnos ocasión de descansar, comer y charlar alborozados comunicándonos nuestras impresiones, nuestro alegre optimismo del que todos somos poseedores y que buena parte de él nos han inyectado hace pocos minutos nuestros camaradas de Zaragoza conocedores de nuestro intento, que desde las ventanillas del tren que les conduce al Pirineo, nos han saludado agitando numerosos pañuelos sabiendo que estamos allá arriba incrustados en la roca. Contestamos emocionados a su saludo, agitando también nuestras gorras y



Rapell en el Firé. (Foto Sebastián).

gritando con toda la fuerza de nuestros pulmones en un inconsciente intento de hacerles llegar nuestras voces agradecidas a través de los 175 metros de espacio vertical que nos separa de ese tren en miniatura con apariencias cual insignificante gusanillo que fumase en pipa. Confieso que en otras ocasiones, la visión del tren a nuestros pies, reducido a su mínima dimensión y que todos los que hemos escalado los Mallos de Riglos hemos tenido ocasión de contemplar, me ha producido verdadera sensación de respeto (léase miedo), especialmente cuando empezaba a someterme a la sensación del vacío. Mas hoy no ha sido así, quizá porque ya empiezo a sentirme veterano o puede ser que por la visión del flamear de aquellos pequeñísimos pañuelos blancos que cada uno representaba el afecto, interés y camaradería de los que compartimos y vivimos nuestros afanes por la montaña, unidos por un riesgo en potencia que aminora nuestra propia fe en los camaradas de cordada.

El precario espacio menos vertical de que disponemos, no nos permite vivaquear juntos y Lázaro se ve obligado a hacerlo por encima de mi acunado entre dos piedras



Mallo Firè. Cara Oeste. Vía Luis Villar.

de la canal, mientras que Navarro en situación inferior a la mía y apoyado en una piedra. Yo, más afortunado, cobijado en una pequeña cueva. A pesar de que nos es imposible utilizar los sacos de dormir, nos encontramos confortables en nuestros reducidos apoyos; la noche de verano es tibia y luminosa con millones y millones de estrellas de guiños incesantes. Nunca hasta esta noche había reparado en los guiños de las estrellas. Quizá fuera a causa de mi estado de ánimo predispuesto al romanticismo en aquel lugar y en aquella hora, sintiéndome parte integral de la pequeña "hombrada" que estamos intentando.

En todo el día hasta este momento, no habíamos pensado en hacer una comida seria, y el agua, por supuesto, no la habíamos probado. Sedientos, reclamamos a Lázaro el bidón de cinco litros guardado en el interior de la mochila de víveres que él portaba, y con horror notamos que el agua tenía un endiablado sabor de petróleo. Lázaro, inquieto por nuestras acusaciones e interpretaciones poco recomendables, aseguraba que la había lavado concienzudamente y que no sabía que había contenido petróleo. A pesar de todo, tomamos el agua y olvidamos el incidente y casi el mal sabor, neutralizado por la copiosa cena y que además se nos antoja exquisita.

El paso de las horas se nos hace interminable y como recurso, para acortar el tedio de la noche, contamos los coches que vemos pasar por la ondulante carretera que discurre paralela a los reflejos del río.

Tan pronto como la luz del alba nos lo permitió, continuamos por la canal que tenemos encima del vivac. Salimos a libre; sólo en dos pasos nos vemos obligados a una doble cuerda. Alcanzamos una cornisa que nos hace felices; es cómoda, amplia y permite reunirnos. Son las siete de la mañana y nos encontramos a unos 90 metros de la cima. Descansamos unos momentos aprovechando la cornisa y comemos algo. Tenemos una sed angustiosa, las gargantas secas, el agua con su terrible sabor, pero a pesar de todo nos vemos obligados a tomarla y a continuación miramos furibundamente a Lázaro que azorado mira a las nubes, habla del buen tiempo e intenta silbar algo que no le sale. Una especie de diedro con pequeños techos fáciles los superamos en libre. Desembocamos en una gran canal con la que creemos terminadas nuestras dificultades, pero a nuestro optimismo se opone un imprevisto techo que nos deja un poco fríos, que sin embargo, vencemos sin dificultad. Continúa la chimenea muy inclinada, pero fácil por la seguridad de las presas. Al terminar ésta, creemos que nos encontramos

en el collado que separa las puntas "Buzón" y "No Importa", pero no es así, y en cambio se nos presenta un paredón vertical que nos cierra el paso. Son las tres y media de la tarde y empezamos a notar síntomas de agotamiento. Nos impresiona este paredón cuando ya no esperábamos encontrar dificultades. Fue el crítico momento psicológico negativo, minando nuestra moral y en consecuencia cundiendo el desaliento entre nosotros hasta tal punto que pensamos en abandonar. Inertes y silenciosos observamos la pared y concentramos nuestras miradas en un arbusto situado a unos diez metros sobre nosotros y opinamos que sería un firme apoyo para montar un rapel en el caso de que las dificultades fuesen superiores a nuestras fuerzas, y en un momento de afortunada reacción, carente de entusiasmo y sin fe en el éxito, intentamos atacar. Llegados al arbusto vemos que la temida pared pierde verticalidad. Renace el entusiasmo, nos animamos mutuamente y posiblemente cada uno de nosotros intentó dar la sensación de una entereza que a buen seguro no era muy firme, ¡a cuánto obliga el qué dirán!, y sin saber cómo nos encontramos escalando este obstáculo que resultó ser el último, puesto que a pocos metros nos encontramos en el verdadero collado de las puntas "Buzón" y "No Importa" y, por tanto, en la cima.

Para facilitar el regreso dejamos colocado un pasamano desde la punta "No Importa" al collado que une esta punta y la "Buzón".

Pisamos la cima a las cinco de la tarde, después de 26 horas de escalada deducidas las de vivac. Nuestra idea consistía en descender por la misma vía de ascensión, pero la premura del tiempo nos obligó a descender por la vía normal ya tan familiar para nosotros. Por fin, a las seis y media nos encontramos sobre el santo suelo horizontal, mirándonos mutuamente, sin acertar hablar y sin saber qué hacer, pero muy contentos; eso sí, muy contentos y satisfechos.

Queremos bautizar esta vía con el nombre "Luis Villar" como modesta prueba de gratitud y homenaje a la persona insustituible que asume la dirección y asesoramiento de las Centurias de Montaña del FF. JJ.

Cordada: *Ligorred, Lázaro y Navarro*

N. de la R. — Personalidad montañera del coronel Luis Villar:

Toda su vida militar ha transcurrido en Unidades de Montaña, y siendo comandante de un Batallón de guarnición en Barbastro, en el año 1934, recorre todo el Pirineo aragonés levantando un completísimo estudio de posibilidades militares, deportivas y turísticas.

Publica una meritoria Monografía del Pirineo ilustrada con profusión de grabados en donde detalla las bellezas pirenaicas y expone itinerarios.

Interesado siempre por la aplicación militar de las unidades de montaña, redacta en el año 1935 unas memorias en donde se exponen la utilidad y necesidad de estas tropas especializadas, su reclutamiento, organización, equipo, material, adiestramiento, etc.

Después del glorioso movimiento y con el empleo de coronel, toma parte activa en la represión del "maquis", muchas veces en misiones de observación e información por el corazón del Pirineo solo y disfrazado de pastor, misiones que duran varios días.

Posteriormente fue jefe de las Unidades de cobertura de la 5.^a Región Militar, visitando constantemente los destacamentos instalados en lugares inhóspitos y de difícil acceso, sea cual fuere la estación y condiciones atmosféricas del momento.

Director del Curso de Esquí y Escalada en Ríoseña, en el año 1946.

Instructor en varias ocasiones de grupos de oficiales para las Unidades de Montaña.

Una vez retirado, y reconocidos sus relevantes méritos pedagógicos y su gran técnica y práctica de montaña, le fue encomendado por los organismos superiores la dirección y asesoramiento de las Centurias de Montaña del FF. de JJ.

Desde Benasque hasta Ansó es persona muy conocida por los habitantes de poblados y pardinias. Su nombre, muy familiar a todos los pastores de hace una docena de años, es recordado con simpatía por éstos, y las múltiples anécdotas en las que el coronel Villar es figura preeminente, son recordadas y comentadas por quienes con él convivieron en la misma choza o borda o vieron su pequeña tienda plantada en el punto más ignoto.

Montañeros de Aragón escalando el "Atomium"

Por RUBEN TORRES



Como ya es tradicional en nuestra Sociedad, también este año "Montañeros de Aragón" ha hecho acto de presencia en diversos países de nuestro Viejo Continente. Esta vez no ha habido concesiones montañosas. Ha sido una excursión turística y "plana" en toda la extensión de la palabra.

Con el deslumbrante pretexto de visitar la fabulosa Exposición de Bruselas, se ha efectuado un sugestivo recorrido con efímeras paradas en varias ciudades europeas de universal renombre, y dos estancias de cuatro días de duración cada una, en Bruselas y París.

Que el viaje ha constituido un éxito, no hay ni que decirlo. El hecho de que al día siguiente de llegar nos hubiésemos "empaquetado" otra vez en el autobús, y nos hubiésemos lanzado de nuevo en pos de lo desconocido, o lo conocido, igual nos daba, es un claro exponente del grato recuerdo, del amable rescoldo que a todos nos han dejado estos veinte días de ir y venir por esos mundos de Dios. Pero el pulpo del trabajo, que no perdona nada, ni tiene consideración con nadie, nos ha aprisionado rápidamente con sus tentáculos y nos ha forzado despiadadamente a consagrarnos "ipso facto" a la tarea diaria, que lejos de guardarnos la ausencia como fiel enamorada, manteniéndose melancólica y triste en la esbelta y elegante línea en que la dejamos, se ha complacido en engordarse, hasta convertirse en una tarea monstruosa digna de exhibirse en verbenera garita de feria.

De nuestra excursión sólo nos quedan unas fotos, unos folletos de propaganda, unas monedas y un cerebro atiborrado de paisajes, gentes, monumentos, anuncios luminosos, pueblos, ríos, guardias, etc.; todo esto colocado en los aposentos de nuestra cabeza, sin orden ni concierto, a la buena de Dios. Nuestro subconsciente vacila al concretar si la Torre Eiffel está en Bayona o en París, si el Escalda pasa por La Haya, Amberes o Tudela; ya no sabemos si en el Atomium vendían crispetas o si los ca-

rabineros llevaban montera. ¡Un verdadero lío! ¡Palabra!

Si esto nos sucede ahora que acabamos de llegar, y que nuestras evocaciones pueden basarse en acontecimientos recientes, ¿qué será dentro de diez, quince o veinte años, cuando queramos transmitir nuestros hechos a otras generaciones para hacerles partícipes de nuestros conocimientos? Pues será un desbarajuste de conceptos gordísimo. Claro que esto no ocurrirá. Nuestro pimpante Boletín, siempre atento a los anhelos de la numerosa familia montañera, ha querido fijar en letras de molde y por riguroso orden cronológico, la historia verdadera, auténtica, espeluznante, de nuestras andanzas por la "extranjería" esa. Para esto, nuestro redactor jefe, señor Brufau, me ha designado a mí (¡Maldita sea mi stampa!), por el anacrónico y visigótico sistema del dedo, para que plasme en blancas cuartillas y a dos espacios, lo que sepa, lo que pueda y lo que la señora Sintaxis me permita, sobre el viajecito. Como es lógico, esta arbitrariedad ha producido en mi organismo una sensación análoga a la del competente encofrador que recibe violento ladrillazo en la nuca; pero como chico disciplinado que soy, sólo tengo una salida viable, y ésta es: escribir y aguantarme.

Ahora bien, antes de comenzar el "rollo" quiero dejar bien sentadita una cosa. Si algún lector, o lectora, encontrase algún parecido con los personajes de la historia que va a comenzar, debo advertirles que no es ninguna coincidencia, sino que está hecho con toda la mala idea del mundo para que se chinen. ¿Estamos, no?

DIA 13 DE JULIO. - DOMINGO. — No puede comenzarse ningún relato sin presentar primero a los protagonistas. No sería correcto ni elegante poner a los lectores en contacto con personas de las cuales no se hubiese hecho una previa presentación. Así, pues, ahí van los nombres de los veintisiete turistas que, esforzados y agueridos, han atravesado fronteras, han soportado inclemencias del tiempo y han luchado denodadamente con idiomas extraños, costumbres exóticas y salchichas con mostaza. La enumeración de viajeros voy a hacerla por orden de inscripción para que, en caso de susceptibilidades heridas, se eleve la pertinente reclamación a ese conocido filántro-

po y altruista que desinteresadamente se hace cargo de todas quejas habidas y por haber. Me refiero concretamente al "maestro armero".

Queridos lectores: Tengo el gusto de presentarles a: Elíseo Babier, Angeles Asensio, Mari Babier, Carmen Asensio, Miguel Aznar, Francisca Millán de Aznar, Antonio González Sicilia, Carmen Rodrigo de González, Julián Bravo, Marina Bravo, Rubén Torres, Manuel Navarro, Emilia Pueyo de Navarro, Vicente Pastor, Joaquín Ariño, José Luis Sevilla, Conchita García, Jesús Gómez, Gil Sánchez, María Pilar Rodríguez, José María Egea, María Lorente de Egea, Emilia Armisen, Pablo Martínez, Pilar Angelotti de Martínez, María Teresa García Belenguer, Luis Santafé (chófer) y "Perkins" (autocar antirrepechos). —Mucho gusto en conocerlos. —El gusto es nuestro. Cumplidos los convencionalismos sociales, empezamos:

Las tres de la madrugada acaban de sonar. Ya sé que esto tiene música, pero ahora no se trata de entonar el famoso vals. Son las tres de la madrugada porque el perfecto ángulo recto que forman las saetas de mi reloj así lo indican, y a mi reloj hace tiempo que se le fueron los arrestos juveniles que le impulsaban a competir con otros relojes de mayor diámetro, a los que en numerosas ocasiones, les sacaba dos horas de ventaja en medio día. En la actualidad es un reloj serio, concienzudo y muy meticuloso en sus menesteres de medir el tiempo.

La puerta de nuestro club va poblándose paulatinamente de señores que llevan maletas y mochilas. Hay otros señores que no llevan nada, pero la ausencia de bagajes la sustituyen por una emisión de gritos de alta tesitura. Los primeros somos los viajeros que dentro de breves minutos saldremos con dirección a Francia, Bélgica y Holanda; ¡claro! que antes hemos de pasar por Caparros, pero esto es inevitable. Los segundos son los que dentro de los mismos minutos se largarán a sus respectivos domicilios a dormir —que buena falta les hace—, ya que su misión de acompañantes terminará en el momento que nosotros nos marchemos.

Contra todo pronóstico, la familia Babier

llega a la hora fijada con sus maletas, sus cajones, su cesto y su garrafa. El autobús tampoco se hace esperar. Es un autocar azulina, de motor chato y faros melancólicos. El chófer es un chicarrón de aventajada estatura, y por encima, encima, da la impresión de rebasar los cien kilogramos de peso.

Su estructura física nos tranquiliza más que el coche. Siempre constituye una garantía llevar en el volante un jabato que, en el caso no imposible de sufrir una avería de larga duración, pueda asumir a la perfección el papel de vehículo, colocándose sobre sus lomos a los viajeros con su impedimenta y sus víveres. En un viaje de esta índole, es muy importante tener la certeza de que el itinerario se seguirá exactamente contra viento y marea. Esta ciega confianza no puede tenerse en un conductor de cincuenta kilogramos que presente signos inequívocos de no poder con el pelo.

En un ambiente de eufórica algarabía cargamos el equipaje. Únicamente el chófer no presenta el rostro muy radiante que digamos. Cada bulto que deposita en la baca, da la impresión que se lo sitúa en el hígado. De todas formas, algo de razón ya lleva, porque el peso cargado es excesivo.

Cuando ya hemos echado la lona y la hemos sujetado con cuerdas, circula la voz de que Jesús Gómez aún no ha aparecido. El rumor no tarda en confirmarse y tengo que desplazarme hasta su casa a buscarlo. Cuando llega y se da cuenta de los vehementes deseos de estrangularle que hay en la masa de viajeros, se deshace en excusas. Yo creía... Me habían dicho... Me parecía haber oído... ¡En fin!, lo de siempre.

Como ya nuestras maletas y nuestras mochilas están colocadas y tapadas en la baca, el bueno de Jesús no tiene más remedio que incrustar el bagaje en su asiento. Así aprenderá.

Son las cuatro y diez minutos cuando las ruedas de nuestro coche comienzan a rodar.

Nos despedimos de nuestros amigos; estos queridos amigos que han sacrificado gustosos unas horas de sueño solamente por vernos partir. Procuramos reducir al mínimo el tiempo para decir los adioses. Las despedidas siempre son tristes; especialmente para el que se queda.

Jueves Montañeros

Por falta de espacio en el último Boletín, hemos omitido la publicación del resumen correspondiente y que insertamos en éste.

Las actividades realizadas durante los meses de mayo y junio, son las siguientes: El día 8 de mayo, cine de 16 m/m en sesión organizada por los grupos de Socorro en Montaña, en los locales del Club "Cine Mundo". El día 13, nueva sesión de cine de 16 m/m., también para el Socorro en Montaña, pero esta vez en el salón de actos de Sindicatos. El día 22, cine de 8 mm. en nuestra sala de proyecciones, con películas de diversas excursiones y pruebas tomadas por don Miguel Vidal. El día 29, diapositivas en color de don Julio Chaves, don Gerardo Franco y don Francisco Ramón.

El día 5 de junio, festivo, hubo descanso. El día 12, nueva proyección de diapositivas de don Antonio Soriano y don Gerardo Franco. El día 19, cine sonoro de 16 mm. en nuestro domicilio social. Y el día 26, diapositivas en color de don Mermanol Valenzuela y don Miguel Ramón.

Durante los meses de julio y agosto continuaron las sesiones de cine y de diapositivas en color, sin más interrupciones que las del 14 y 21 de agosto, en cuyas fechas se nos fue el encargado de las proyecciones. Menos mal que esto sucede una vez al año.

El día 3 de julio, la proyección fue de diapositivas en color, de don Luis León y de don Francisco Ramón. El día 10, cine de 8 mm. en negro y en color en una extensa sesión en la que participaron nuestros consocios don Tomás Tomás, don Miguel Vidal, don José Luis Gota, don Luis León y don Antonio González Sicilia, proyectando películas de sus excursiones montaÑeras. El día 17, otra vez diapositivas, de don Luis León y don Francisco Ramón. El día 24, más diapositivas de don Eduardo Lázaro, don Gerardo Franco y don Francisco Ramón. Y el día 31 de julio también diapositivas, de don Miguel Ramón.

El día 7 de agosto, siguen las diapositivas en color de don Francisco Ramón. El día 14

y también el día 21, no hubo nada por deserción del "proyector", cerrando la serie el día 28, con diapositivas de don Gerardo Franco, don Francisco Ramón y don Clemente Artero.

Durante los meses de septiembre y octubre se sucedieron sin interrupción las proyecciones, casi siempre a "salón completo". Relacionamos a continuación los autores y las fechas, como de costumbre:

Día 4 de septiembre: Diapositivas en color de don Gerardo Franco y don Antonio González Sicilia. El día 11, diapositivas, que esta vez fueron de 6 x 6 cm., de don Ramón Arbex y don Antonio González Sicilia, utilizando el proyector del señor Arbex. El día 18, más diapositivas de 24 x 36 mm., de don Antonio González y don Francisco Ramón. Y el día 25, películas en negro y en color, de 16 mm., en el Salón de actos de Sindicatos, cedidas por la Embajada de Suiza.

Día 2 de octubre: Más diapositivas en color de don Mermanol Valenzuela y don Antonio González. El día 9 se suspendió la sesión en señal de duelo por el fallecimiento de Su Santidad. El día 16, películas de 8 mm., en negro, de don Miguel Vidal, de gran significación montañera por recoger íntegra una ascensión al Aneto; estas películas fueron sonorizadas en cinta magnetofónica con la colaboración de don Ramón Citoler y de don Miguel Ramón. Cerró el programa unas películas de dibujos animados, también de 8 mm., aportadas por Herr Walter Wefers. El día 23, diapositivas en color, de don Clemente Artero y don Mermanol Valenzuela. El día 28, proyección extraordinaria de 213 diapositivas en color, obtenidas por Herr Walter Wefers, profesor de la Universidad Popular de Erkelen, formando una magnífica colección titulada "Un año en Renania del Sur", comentada en correcto castellano por el autor mediante grabación en cinta magnetofónica. Y el día 30 de octubre, cierra la serie una proyección de diapositivas, de don Luis León, don Clemente Artero y don Antonio Soriano.

Carnet núm. 1.173

Titular: Andrés Izuzquiza Abril

Edad: 12 horas

El pasado día 22, a las ocho de la mañana, la cigüeña visitó por primera vez el domicilio de nuestro presidente, señores de Izuzquiza-Abril, y a las ocho y media de la noche don Andrés Izuzquiza llamaba personalmente por teléfono a nuestra secretaría para inscribir un nuevo socio: Andrés Izuzquiza Abril.

Es un honor y motivo de sincera satisfacción la representación que en este momento ostentamos, que por medio de este "Boletín" hará llegar a don Andrés Izuzquiza y doña Josefa Abril la felicitación más expresiva y los mejores deseos para el recién nacido en nombre de "Montañeros de Aragón".

REDACCION

ANUARIO F. E. M. 1957. — Hemos recibido el "Anuario de la Federación Española de Montañismo" correspondiente al año 1957, edición sumamente mejorada en relación con las de años anteriores.

Contiene datos de verdadero interés para nuestro deporte y así vemos que existen 181 sociedades federadas con un total de 47.128 afiliados, figurando "Montañeros de Aragón", por el número de socios, en sexto lugar; el primero lo ocupa la "Unión Excursionista de Cataluña" con 4.218, y el último la Sección de Montaña del "Club Banstian", de San Sebastián, con 15 asociados.

También se destacan las sociedades que disponen de Grupo de Alta Montaña (escalada), nueve en total, con 389 miembros, todas ellas de Madrid y Barcelona, junto con la nuestra de Zaragoza.

El número de albergues y refugios de montaña que existen en las cordilleras españolas es de 83, de los que 14 son propiedad de la F.E.M., y 69, de sociedades.

Siguen, resumen de actividades de escaladas, marchas, proyecciones y diversos actos realizados por las distintas sociedades españolas, entre las que ocupamos lugar destacado, prueba de la importancia que "Montañeros de Aragón" tiene entre el montañismo español.

CAMPING. — Al igual que anunciamos las licencias de acampamento turístico nacional, de las que se han extendido varias durante estos meses, se encuentran actualmente en Secretaría licencias de "camping" internacionales, facilitadas por la A.E.C.C., cuyo precio es de 10 pesetas.

Esta Asociación ha editado un mapa con la situación de todos los terrenos de "camping"

existentes en España. Hay 59 terrenos, de los que 42 están enclavados en las costas de la región catalana; el resto en las costas levantine y andaluzas, quedando únicamente dos terrenos en el resto de España, que corresponden a Santander y Zaragoza.

CONCURSO FOTOGRAFICO. — En el mes de julio tuvo lugar en Jaca el V Concurso-exposición de fotografías turísticas, convocados por el Centro de Iniciativa y Turismo de esta bella ciudad pirenaica.

Entre las numerosas pruebas presentadas, todas ellas de verdadera calidad, según fallo de un jurado formado por los competentes profesores de la Universidad de Verano, doctores Lacarra de Miguel, Muñoz Casayús y Buesa Oliver, fueron adjudicados los siguientes premios:

Premio de Honor: Don Antonio Villacampa. *Monte Negro (Panticosa).*

Primer Premio: Don Antonio González Sicilia. *Valle de Gistáin.*

Segundo Premio: Don Mariano Gállego. *Vuelta de Misa Mayor.*

Tercer Premio: Don Vicente Bellosta. *Ventisca (Benasque).*

Hemos de destacar de este concurso el primer premio alcanzado por el socio de "Montañeros de Aragón", señor González Sicilia, que con su magnífica vista del "Valle de Gistáin" añade un nuevo triunfo a los muchos conseguidos en diversos Salones que ha participado.

Nuestra felicitación a este artista y amigo, así como al Centro organizador por el éxito de público en la exposición y aun de crítica, con resultado beneficioso para Jaca y el turismo en el Alto Aragón.

SECCION DE CAMPING

AVISO IMPORTANTE

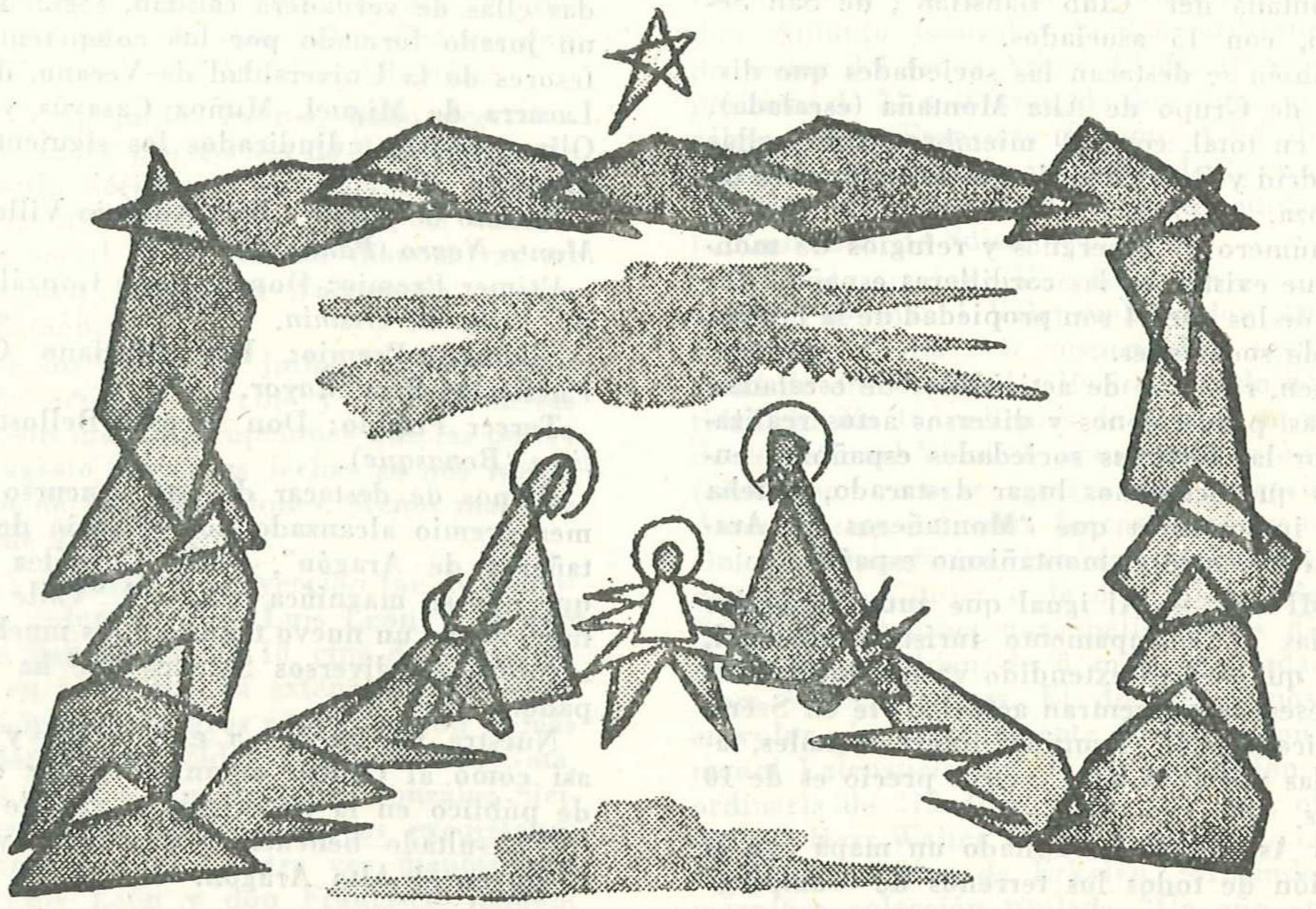
Dada la creciente actividad de esta Sección, que en días venideros aumentará considerablemente al haber conseguido las autorizaciones de Terrenos de Acampada en los principales valles de nuestro Pirineo, y en vista de la intensa labor que se avecina en organización e instalaciones, hacemos un llamamiento a los aficionados a esta modalidad para que se inscriban y colaboren en esta Sección. La cuota será de dos pesetas mensuales, estando exentos los que abonen la cuota social que rige en la actualidad.

Rogamos a los más entusiastas que se pongan en contacto con los señores Francisco Ramón y Brufau a fin de colaborar en la Comisión de Camping, que organizará las siguientes actividades previstas para el próximo año de 1959:

Del 26 al 29 de marzo (Semana Santa): "I Campamento Nacional" de la Asociación Española de Camping y Caravana (Federación Española de Camping), en el Monasterio de Piedra.

Días 13 y 14 de junio: III Acampada de Hermandad en honor de nuestro Patrón San Bernardo de Menthon, en lugar a determinar.

Del 2 al 10 de agosto: XX Rallye Internacional de Camping en Londres, Agosto, fechas a determinar. Campamento Social en el Valle de Ordesa.



"MONTAÑEROS DE ARAGON"

*les desea Felices Pascuas
y próspero Año Nuevo*